LA PERLA DEL OESTE

Capítulo 2: **Creer o reventar** | Religiosidad popular en Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HURLINGHAM

Créditos

Universidad Nacional de Hurlingham

Rector
Lic. Jaime Perczyk

Vicerrector
Dr. Alejandro Arauz Castex

Secretario General
Lic. Nicolás Vilela

Secretario Académico
Mg. Walter Wallach

Secretario de Investigación
Dr. Juan Pedrosa

Secretario de Bienestar Estudiantil y Servicios a la Comunidad
Prof. Daniel Pico

Secretario de Planeamiento y Evaluación Institucional
Dr. Jorge Aliaga

Secretario Administrativo Financiero
Cdor. Javier Carcaterra

Director Instituto de Educación
A. S. Pablo Urquiza

Director Instituto de Biotecnología
Lic. Sebastián Calvo

Director Instituto Salud Comunitaria
Dr. Ezequiel Consiglio

Director Instituto de Tecnología e Ingeniería
Ing. Gustavo Medrano

LA PERLA DEL OESTE
Revista de Cultura y Territorio

Director ejecutivo: Jaime Perczyk

Coordinador: Juan Diego Incardona

Editor: Rodolfo Edwards

Jefa de redacción: Claudia Torre

Asistente de redacción: Sofía Negromanti

Diseño y diagramación: Miguel Canella

Ilustraciones: Lula Mari

Fotografías: Lara Seijas y Juan Franco Canella

Colaboraron en este número: Melina Varnavoglou, Santiago Olivera, Fabián Claudio Flores, Hernán Brienza, Leonardo Oyola, Rodolfo Edwards, Mar Centenera, Martín Piqué, Sofía Martínez Yantorno, Mariano Ghiglione, Javier Vogel, Tamara Tenenbaum, Leandro Gabilondo, Pablo Urquiza y Juan Diego Incardona

Agradecimientos: Charlie Di Palma, Maru García, Lula González

laperladeloeste@unahur.edu.ar

RELIGIOSIDAD POPULAR
CREER O REVENTAR

Como ya lo anunciamos en el número anterior, *La Perla del Oeste* llega a nuestra universidad para ser un nuevo ámbito de pensamiento, un lugar en el cual profesores, escritores, periodistas, estudiantes e investigadores ejercen el poder de la palabra en una revista. El debate y el intercambio permanente de ideas, la confrontación de miradas diversas y la construcción de verdades relativas han sido pivotes de nuestro territorio de trabajo.

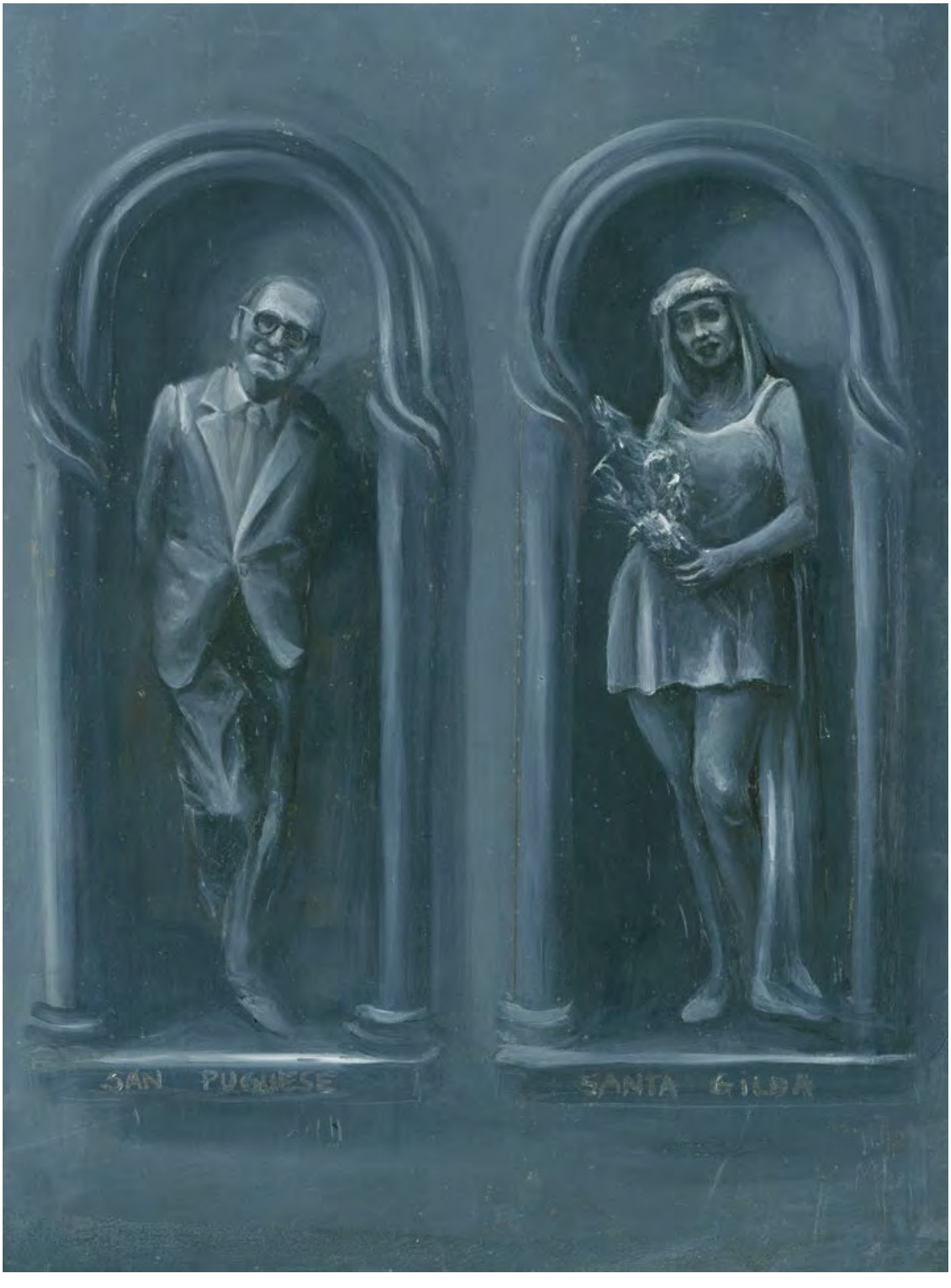
El capítulo 1 llegó a todos y cada uno de nuestros estudiantes, profesores y personal no docente de la universidad, también a los vecinos, a docentes de escuelas de la zona y aledaños, a rectores y colegas de otras universidades nacionales. Hemos recibido el cariño de los lectores, el agradecimiento y sus buenos deseos. Por supuesto, los agradecidos somos nosotros.

En esta oportunidad, con el capítulo 2 de *La Perla del Oeste* nos hemos propuesto abordar el tema de la religiosidad popular. Un mundo inmenso que se abre en muchas expresiones que tienen en común la creencia en una instancia que trasciende lo humano o tal vez lo expresa en su plenitud. El imperio de fuerzas no comprensibles a través de la razón, actúa como un motor que enciende las esperanzas y los deseos de todos: invocaciones, rezos o silencios devocionales rodean imágenes, templos y santuarios. Santos oficiales y plebeyos se mezclan -en el imaginario popular- con tradiciones que atraviesan las generaciones.

Por eso, vamos a recorrer un número importante de modulaciones que adoptan los argentinos a la hora de creer: santos de la política y la cultura, del camino y del fútbol, santos a la vuelta de la esquina, en la parroquia del barrio, en los grupos religiosos juveniles, santos y devociones que se interceptan con los ritos del mundo judío del barrio del Once, las históricas procesiones a Luján, los fervorosas solicitudes laborales a San Cayetano, los orígenes del culto a Pancho Sierra. También abordamos el populoso culto evangélico y los misterios que rodean a las curanderas, así como la historia de San José Gabriel del Rosario Brochero, recientemente canonizado. Además, algunos de nuestros estudiantes hicieron entrevistas a los curas villeros que muestran el compromiso del trabajo sacerdotal en las zonas más frágiles de la sociedad.

Una vez más, ¡gracias! Y nos volvemos a ver en el capítulo III.

Lic. Jaime Perczyk
Rector
Universidad Nacional de Hurlingham



Lula Mari: Buenos Aires, 1977. Artista plástica egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Su obra fue exhibida de forma individual en Galería Crimson, Zabaleta Lab y Sputnik, y de forma colectiva en el C. C. Borges, Boquitas pintadas, C. C. Recoleta, Hoy en el Arte, Palais de Glace y Espacio de las Américas (Lima, Perú). Participó en el Premio Itaú a las Artes Visuales (2015), Salón Nacional de Dibujo (2014, 2012), Salón Municipal de Pintura (2011, 2013), Salón Nacional de Pintura (2011), Salón Castagnino (2008) y Salón Félix Amador (2001) entre otros.

Contenidos

Historias de curanderas en la Provincia de Buenos Aires
Melina Varnavoglou *
6

Brochero, sacerdote santo
Santiago Olivera *
10

Peregrinos a Luján. Hacia la Madre gaucha
Fabián Claudio Flores *
14

Santos barriales
Galería de fotos
18

Altares en la ruta. Para seguir andando
Hernán Brienza *
24

Ale, Selva & Grillo
Leonardo Oyola *
28

¡San Pugliese Ampáranos de la mufa!
Rodolfo Edwards *
32

Evita y el Che, los santos argentinos de la política
Mar Centenera *
36

Dioses de la pelota
Martín Piqué
40

Curas villeros. Con los pies en la tierra y las manos en la masa
Sofía Martínez Yantorno
Mariano Ghiglione
44

Evangélicos, un territorio en disputa
Javier Vogel
52

Judíos en el Once
Tamara Tenenbaum *
56

Pancho Sierra. El doctor del agua fría
Leandro Gabilondo *
60

Extraño azar
Pablo Urquiza *
64

Viva Perón
Juan Diego Incardona
68

* Ilustración: Óleo de Lula Mari

HISTORIAS DE CURANDERAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Las soluciones mágicas tienen una larga tradición dentro de la cultura popular. La fe mueve montañas y también cura los males del alma y del cuerpo.

Eso vi:
una mujer más elemental que tú
espantando a la muerte con ritos caseros,
cantando con un huevo en la mano,
sacerdotisa más modesta no he visto.

José Watanabe

Melina Varnavoglou

Nació el 6 de Marzo de 1992 en Buenos Aires. Escribe poesía, estudia filosofía y trabaja como librera en la Librería del Fondo de Cultura Económica.

A los pocos días de nacer, un 18 de diciembre, Gladys volaba de fiebre, lloraba constantemente y le costaba respirar. El pediatra después de revisarla dijo que no sabía qué era lo que tenía. "Llévenla al cura", encomendó a sus padres, cubriéndole la cabeza con la sábana. El párroco al verla fue aún más lacónico: ofreció darle la extremaunción. A pesar de ser ambos muy creyentes, rechazaron el sacramento y volvieron a casa. Pero para la misa de Nochebuena su mamá regresó a la iglesia a pedir por su hija. Al salir, ya cerca de las doce, encontró a un grupo de mujeres reunidas: una, mucho mayor que las demás y levemente encorvada para que se la escuche, susurraba una oración y las demás la repetían. Cuando vio que habían terminado se acercó a pedir ayuda; una de ellas actuó enseguida: preguntó el nombre, la fecha de nacimiento del bebé y fue a sentarse en un rincón. A la mañana siguiente Gladys mejoró. "Se me había hundido la mollera de la ojeadura que tenía", relata.

La curandería sigue siendo una herramienta viva para curar enfermedades frente a las cuales la ciencia médica es impotente. Porque no llega, o de hacerlo es incosteable, generando para la vida del que es pobre y enfermo un estigma mayor: reafirmarla como precaria. O porque simplemente, fuera de su farmacopea, las desconoce.

Este "patrimonio de saber empírico expropiado a las mujeres"[1] resiste aún en manos de las curanderas de barrio. Bajo una fe que ni las somete ni las salva, sino que les da una autoridad, algunas llegan a convertirse en sujetos de culto. Es más esto que el efecto comprobable de lo que sea que hagan, lo que les brinda su poder: el lugar social que ocupan en ese espacio asfixiado entre la cruz y la jeringa. Logran aceptar vulnerable al cuerpo, llevarlo hasta su límite infracorpóreo, saberlo sedimento de su historia de dolor, desde la que el de ellas mismas alguna vez tuvo que reconstruirse.

Del campo al barrio

"Empecé a curar desde los 7 años en el campo. Un viejito de San Pedro me enseñó unas oraciones para curar los gusanos de los animales.", cuenta María Elena Pardo, conocida como "Pichona", de Arrecifes. Sigue: "Todo el resto que fui aprendiendo fue así. Me lo fue enseñando gente muy vieja que ya dejaba de curar." No es su caso: a los 85 años, Pichona todavía sigue curando en su casa de Barrio las Flores.

La curandería sigue siendo una herramienta viva para curar enfermedades ante las que la ciencia médica es impotente. Porque no llega, o de hacerlo es incosteable, generando para la vida del que es pobre y enfermo un estigma mayor: reafirmarla como precaria.

Luego de que le contaran del episodio de su nacimiento, Gladys también quiso aprender. En semana santa, a eso de los 17, le enseñaron las oraciones. Fue maestra rural en Pablo Acosta, a 45 km de la ciudad Azul, en el jardín de la escuela N°37, del que llegó a ser directora. Curaba a sus propios alumnos, cosa que después como docente en la ciudad ya no haría, pero "ahí no quedaba otra" me explica y cuenta: "Una vez que había un chico que no paraba de vomitar del empacho que tenía, lo curé con la cinta de una bandera" .

Ahora, ya jubilada, van a verla a su casa o cura por *whatsapp*. Le llegan entre 6 o 7 mensajes por día, además de los vecinos o conocidos del barrio que vienen a verla. "Algunos vienen tarde, en el verano venían varios insolados a la noche". "Si son chicos los curo", concede.

En el campo, Raquel aprendió a curar con su abuela. "La pata de cabra, con cebolla; la culebrilla, con una pluma virgen de gallina y tinta china; para el susto hago un sahumerio", enumera. Después se mudó a Casanova, donde se puso su primer almacén. Ahora se puso otro en Rafael Castillo, donde fui a visitarla. "Hay mucha gente que viene por la culebrilla. Después de pasarles la plumita les preparo una crema con azufre molido, aceite de endén (eso lo usamos en la religión). Son 9 días".

Ser lo que se cree

Raquel pertenece a la religión umbanda. "Empecé a los 14 años, con una mai lesbiana en Casanova", dice y enseguida empieza a usar términos y expresiones en portugués que de tantos no llego a preguntar. No sé si habrá sido por notarme desorientada, pero de un momento a otro, entra a la casa y vuelve con una cajita, "así ves como es la religión", dice, invitándome a mirar fotos: "Estas son de la *cigana*, acá tenía 27". Tiene puestas varias polleras blancas encimadas y en la cabeza, un pañuelo rojo cayendo por la espalda. En la mayoría de las fotos se la ve feliz, abrazada con gente, bailando, pero ante algunas su rostro refleja cierto dolor, una tristeza, "acá estoy con la *mai* que murió" continúa, mientras mira fijo la imagen: "...ella murió hace un mes, Romina de Jová se llamaba, la despedimos unos 500 en el cementerio de Catán". Pienso en cómo la dignidad de nuestras vidas está pasando cada vez más a definirse a partir de la memoria de nuestras muertas. Pero ¿cómo será la muerte de una que tiene diosas bailándole en el cuerpo? "Las fiestas se hacen acá también", anuncia, indicándome una especie de garaje al final del patio. "Unas 300 personas vienen", comenta. Mientras dice eso, Adriana, su concubina, que está recortando el limonero que da a la entrada, acota: "sino se lo llevan por delante". En la siguiente foto aparece, en cambio, con botas, una túnica blanca y una botella en la mano. "Acá estoy incorporado pero con el *exú*", aclara. "Si baja el *exú* es un hombre, si baja la *cigana* es una mujer", me explica como concluyendo con algo.

1- Silvia Federici, *El Calibán y la bruja. Mujeres cuerpo y acumulación originaria,* Buenos Aires, Tinta Limón, 2011, p.327.

A Raquel le bajan los dos.

Pichona, si bien es muy católica, tiene en su cocina un altar con estatuillas de santos populares: del Pancho Sierra, del Gauchito, de la Virgen del Valle, de Santa Rita. Confiesa: "Creo que la gente confía en mí porque una vez que vienen siempre vuelven. Yo no entiendo bien de dónde sale eso, pero es la fe, yo tengo fe y ellos tienen fe en mí". Pero en lo que más cree Pichona es en Obras, el club local. Siempre con el rosario en el bolsillo reza durante la semana por Obras esperando el domingo. Los futbolistas del club –como Pablo Zabaleta, que ahora juega en el *Manchester City*- se curan con ella y siempre van antes de los partidos a visitarla. También Norberto Fontana, el famoso piloto de TC 2000, iba a verla. Como curandera futbolera se apropió de algún modo de ese universo de fierros y "*fulbo*" donde sólo los varones son relevantes, convirtiéndose ella misma en una pasión. "Miren, miren que locura miren, miren que emoción, esa es la gran Pichona que rezó por Obras para salir campeón"[2] le corea la hinchada y cuando ganan, entra al campo de juego con el rosario en alto.

Cuando llegué a Rafael Castillo, me llamó la atención la cantidad de pasacalles y pintadas de San Cayetano, así que le pregunté a Raquel por él. "Yo tengo a San Cayetano adentro", respondió enseguida. "No tiene nada que ver que sea umbandista", afirma, pasando a explicármelo muy fácil: "San Cayetano es *bará*, así como *oyaná* es Jesús; yo soy hija de *bará*". El poder de esta entidad es anfibio ya que puede ser benéfico o maligno, según cómo se lo trabaje. "Cuando vine a vivir acá, tenía el pelo rubio platinado, era una minita yo, pero dejé el travestismo cuando me bajó el santo", confiesa desde su cuerpo de 57 años de tetas pesadas y con los brazos velludos, coronado por un prolijo rodete; ese con el que todos los días se levanta a las 7 de la mañana a abrir el almacén, después de las sesiones que pueden llegar a extenderse hasta la madrugada. Mientras charlamos, cada tanto tiene que ir a atender y en una de las veces sentencia: "Si cierro el almacén no me alcanza para vivir, pero si cierro el templo me muero al otro día". Apenas había vuelto y escuchamos que desde afuera unos nenes le gritan "Ismaa...Ismaa". Entonces va y le vende unas gaseosas. "A mí no me importa, algunos me dicen Raquel, otros, Ismael, mientras no me falten el respeto está todo bien".

Ponerle precio

Si a Gladys le ofrecen dinero se ofende y retruca: "mejor llevá un alimento al comedor de Beto Hourcade". Pichona no cobra, pero siempre le dejan. Ex prostituta, para Raquel, en cambio, no es obvia la gratuidad y además del almacén, vive de lo que cobra a sus clientes:

"Les cobro 300 la consulta si son gente que ya atendí". Critica mucho a los *pai* que lucran: "Los ves llenos de oro y dicen 'ay, debe ser un gran *pai*', le besan la mano con los anillos y ¡mentira! es la plata que les robaron" dice levantando las manos, indignada.

"Empecé a curar desde los 7 años en el campo. Un viejito de San Pedro me enseñó unas oraciones para curar los gusanos de los animales. Así empecé" cuenta María Elena Prado, conocida como "la Pichona", la curandera más famosa de Arrecifes.

Hay un caso en el que no cobra: para ayudar a conseguir trabajo. Me invitó a pasar a su templo, que consiste en un galponcito iluminado con velas; algunas frutas, runas y botellas en el piso y más atrás, un altar donde tiene colgado el último CV que curó. Lo saca y me cuenta que la persona que se lo trajo ya logró entrar. "Con el primer sueldo que cobrás, tenés que venir y darle de comer al *exú*. Te pide un cigarro de hoja ¿cuánto te sale? 10 pesos, ¿un clavel blanco? igual y un whisky. Eso nomás", saca la cuenta mientras repite que algunos *pai* cobran más de mil pesos. "Pero yo no cobro nada. Si no tenés trabajo ¿cómo te voy a cobrar?", cuestiona. Raquel que trabajó en la esquina de Vergara y Gaona durante años sabe del esfuerzo: "Acá vivo hace 22 años, me lo hice con lo que laburé en la calle, me compre este terreno y el de Casanova, ahora vivo del almacén y de las sesiones". "Y bueno, así luché", dice levantando el dedo hacia el cielo, mostrándome el piso que está edificando. ■

Agradecimientos:
A Charlie di Palma, estudiante de Letras en la UNAHUR, por todo su trabajo y por haber compartido juntas la experiencia de empoderamiento feminista que implicó recopilar estos testimonios. A Maru García, Lula González, Leandro Gabilondo y a las entrevistadas por su confianza.

2- "Pichona, la hincha número 1 de Obras", en *Minuto Arrecifes,* 30 de enero de 2012.

BROCHERO, SACERDOTE SANTO

San José Gabriel del Rosario Brochero es un flamante santo argentino. Pero siempre seguirá siendo un pastor con olor a oveja, el mejor compañero de los humildes.

Santiago Olivera

Monseñor Santiago Olivera nació en Buenos Aires en 1959. En 1986 obtuvo el título de Bachiller en Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Durante el año 2007 residió en Italia donde realizó diversos cursos sobre espiritualidad en la Universidad Teresiana y Salesiana de la ciudad de Roma. El 24 de junio del año 2008 el Santo Padre, Benedicto XVI lo nombra Obispo de Cruz del Eje. Desde el comienzo de su ministerio en Cruz del Eje, es co-actor de la Causa de Beatificación del Pbro. José Gabriel del Rosario Brochero.

Brochero, sacerdote santo

El 16 de octubre de 2016 el Papa Francisco canonizó en Roma, al sacerdote argentino, José Gabriel del Rosario Brochero. Pero... ¿quién es Brochero? San Juan Pablo II, lo definió como "el Santo Cura de Ars argentino". Hoy decimos también, "un Buen Pastor con olor a oveja", un Evangelizador, un cura salidor, un constructor de la Patria, un incansable apóstol, un amigo de todos...un santo.

El Cura Brochero nació en Santa Rosa de Río Primero, en la Provincia de Córdoba, el día 16 de Marzo de 1840. Al otro día de su nacimiento, fue bautizado. El 5 de marzo de 1856 ingresó al Seminario Mayor de Córdoba "Nuestra Señora de Loreto" en donde recibió su formación sacerdotal, estudiando la filosofía y teología en las aulas de la Universidad de Córdoba.

El 4 de noviembre de 1866, con 26 años, fue ordenado presbítero por el Obispo José Vicente Ramírez de Arellano. El 10 de diciembre de ese mismo año, en el Seminario celebra y preside su Primera Misa. Se desempeñó como Prefecto de Estudios del Seminario y comenzó su vida pastoral en la Catedral de Córdoba.

Recibido de la Universidad de Córdoba de Maestro de Filosofía, fue nombrado ese mismo año 1869 Párroco de San Pedro del Curato de San Alberto. Los que recorremos la zona y los que viven en ella, descendientes de varias generaciones, vamos sabiendo de qué hablamos, pero creo que a todos nos sirve meternos un poco en esta realidad, idiosincrasia y geografía. Vivir en estas tierras configura también un modo de ser. Brochero amó a su gente, la entendió, se encarnó. La conoció y amó hasta el extremo.

Al ver su tierra desde las Altas Cumbres, Brochero expresa que está todo por hacer...Me gustaría compartir aquí una experiencia, para mí muy honda y gratificante: mis primeras andadas por tierras serranas. Allí una tarde una comunidad de laicas consagradas, unidas a Brochero y a su obra, me hablaron de la zona y de su gente. Conocer sirve para amar, sabemos que no se puede Amar aquello que no se conoce. ¿Cómo estaba y cómo era la tierra donde llegaba el joven sacerdote Brochero? ¿Cómo era su gente? Ellas supieron responderme estas inquietudes. Y conociendo a su gente y su tierra conocí más a este buen pastor que llegó a Traslasierra, y él mismo Brochero pudo profetizar (él decía pispar) que quedaría para siempre en el recuerdo de sus serranos.

Teniendo en cuenta la belleza del paisaje de su curato, sus sierras y ríos, supo preparar a los serranos para la "industria del turismo", creando así fuentes de trabajo.

Cuando el Cura Brochero llega a Traslasierra, su sociedad estaba desunida, empobrecida y abandonada por las autoridades. Argentina se estaba construyendo como país y regiones como estas habían sido tenidas en cuenta en la época de los caudillos, sólo para proveer de hombres a sus ejércitos...no contaban sus ideas, sus sueños, ni sus necesidades....Algunos de entre su pueblo vivían lejos de la ley y no pocos con variadas adicciones.

Tuvo una intensa vida pastoral como Párroco de la extensa parroquia que se le confiaba, y también otros cargos que supo alternar muy eficazmente. Trabajó para la Construcción de la Casa de Ejercicios en Nuestra Señora del Tránsito (hoy Villa Cura Brochero). En el año 1877, participó del 8º Sínodo Diocesano de Córdoba. En 1881 fue designado Canónigo Honorario por el Poder Ejecutivo Nacional, Presidente de la Escuela Fiscal de Villa del Tránsito; y miembro de la Comisión de Estudio de un camino que atraviesa las Sierras Grandes. Teniendo en cuenta la belleza del paisaje de su curato, sus sierras y ríos, supo preparar a los serranos para la "industria del turismo", creando así fuentes de trabajo.

Son innumerables las actividades que realiza el padre Brochero, pero siempre desde su ser sacerdotal. Su obra cumbre, sin duda, que plasmó como Monumento de su "celo pastoral", fue la Casa de Ejercicios. Desde su tiempo de seminarista entendió por su propia experiencia que el encuentro con Jesús transforma la vida y el ambiente.

Quiso llevar a sus fieles al encuentro con Jesús desde esta experiencia de retiro y oración, convencido que su pueblo, Traslasierra, cambiaría. El progreso moral de sus fieles, como él deseaba, se daría desde el encuentro con Jesús. Brochero fue un auténtico hombre de las periferias, salía con su mula Malacara buscando rancho por rancho a su gente para hablarles de Dios y para invitarlos a los "baños del alma", como le gustaba llamar a los Ejercicios Espirituales.

Fue párroco, por lo tanto bautizaba, predicaba, enseñaba el catecismo (la doctrina), confesaba, administraba el sacramento de los enfermos, celebraba la Eucaristía y rezaba, rezaba su breviario y su Rosario. Entendió el sacerdocio hasta el fin y con pasión, por eso pudo decir, en la carta que el 2 de febrero de 1907 le dirigió al Secretario del Obispado Padre Eduardo Ferreira:

"Yo me felicitaría si Dios me saca de este planeta sentado confesando y predicando el Evangelio".

En su ministerio sacerdotal, buscó a todos. Se acercó a los que más sufrían. Consoló y asistió a los enfermos.

El tiempo previo, su vida, fue fecunda. La carta que le escribió el 28 de octubre de 1813 desde el Tránsito a su amigo del seminario, en ese tiempo ya Obispo de Santiago del Estero, muestra el alma y la riqueza del padre Brochero, muestra la riqueza de su labor misionera y su pasión por anunciar el Evangelio:

> Al Sr. Obispo de Santiago del Estero Dr. Yañiz Martín. Mi querido:
>
> Recordarás que yo sabía decir de mí mismo, que iba a ser tan enérgico siempre, como el caballo Chesche que se murió galopando; pero jamás tuve presente que Dios Nuestro Señor es y era quien vivifica y mortifica, quien da las energías físicas y morales y quien las quita: pues bien, yo estoy ciego casi al remate, apenas distingo la luz del día, y no puedo verme ni mis manos, a más estoy casi sin tacto desde los codos hasta la punta de los dedos y de las rodillas hasta los pies, y así otra persona me tiene que vestir o prenderme la ropa; la Misa la digo de memoria, y es aquella de la Virgen cuyo Evangelio es:

"extollensquaedammulier de turba..."[1]; para partir la hostia consagrada, y para poner en medio del corporal la hijuela cuadrada, llamo al ayudante para que me indique que la forma le he tomado bien, para que se parta por donde la he señalado, y que la hijuela cuadrada está en el centro del corporal para hacerlo doblar; me cuesta mucho hincarme y muchísimo más levantarme, a pesar de tomarme de la mesa del altar. Ya ves el estado a que ha quedado reducido el chesche, el enérgico, el brioso.

Pero es un grandísimo favor el que me ha hecho Dios Nuestro Señor en desocuparme por completo de la vida activa y dejarme con la vida pasiva, quiero decir que Dios me da la ocupación de buscar mi último fin y de orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo.

No ha hecho así contigo Dios Nuestro Señor, que te ha cargado con el enorme peso de la Mitra hasta que te saque de este mundo, porque te ha considerado más hombre que yo, por no decirte en tu cara que has sido y sos más virtuoso que yo.

Me ha movido a escribirte tal cual ésta porque tres veces he soñado que he estado en funciones religiosas junto contigo, y también porque el 4 del entrante enteramos 47 años a quienes eligió Dios para príncipes de su corte, de lo cual le doy siempre gracias a Dios, a fin de que nos veamos juntos en el grupo de apóstoles en la metrópoli celestial.

J. Gabriel Brochero

Vivió su Pascua en la Villa del Tránsito tres meses después de esta carta, el 26 de enero del año 1914. Brochero entendió que una patria chica, y una Patria grande mejor, se podía dar con cambios de actitudes y corazones. Para ello trabajó para una Patria inclusiva, fraterna y justa. Pero quiso que desde abajo, desde el corazón de cada feligrés, comenzara el cambio. Entendió bien lo que significa la cultura, y quiso instalar la cultura del encuentro, de la solidaridad y de la justicia.

1- Es una expresión en latín que corresponde a la Misa del común de la Santísima Virgen María. La cita bíblica es de Lucas 11, 27: "Una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo".

Brochero trabajó para una Patria inclusiva, fraterna y justa. Pero quiso que desde abajo, desde el corazón de cada feligrés, comenzara el cambio.

También golpeando puertas a los gobernantes para que se acuerden de los más alejados y postergados. Sigue mostrando hoy caminos como entonces, él conocía muy bien eso de "abrir senderos". Hasta hoy, en la Villa que lleva su nombre, son innumerables los peregrinos que se acercan a venerarlo y a experimentar de cerca la fuerza de su intercesión. ■

PEREGRINOS A LUJÁN. HACIA LA MADRE GAUCHA

Diversas motivaciones animan a los peregrinos de la virgen de Luján. Desde hace cuarenta y un octubres se repite la misma apasionante ceremonia de caminantes inquebrantables.

Fabián Claudio Flores

Es Doctor en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Luján (UNLu), donde se desempeña como docente e investigador del Departamento de Ciencias Sociales. Es miembro e investigador adjunto de Carrera del CONICET. Dirige GIEPEC (Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Paisaje, Espacio y Cultura). Ha co-compilado las obras: *Experiencias plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina* (Imago Mundi, 2015) y *Territorios, fiestas y paisajes peregrinos. Cartografías sociales de lo sagrado* (Imprenta Editorial, 2016).

Cuando llega el primer fin de semana de octubre, y desde hace casi cuarenta y tres años, el territorio argentino experimenta uno de los fenómenos de religiosidad popular más trascendentes del año. Partiendo desde distintos puntos del oeste del Gran Buenos Aires, millones de personas se desplazan caminando a la hierópolis de Luján, principal centro mariano del país.

¿Quiénes son esos sujetos?, ¿qué motivaciones los movilizan?, ¿Qué significa la experiencia peregrina para ellos?, ¿cómo vivencian ese viaje? Éstos y tantos otros interrogantes son algunas de las cuestiones que les ayudarán a pensar el fenómeno peregrino como un complejo dispositivo cultural que, en su morfología actual excede y pone en tensión lo puramente religioso.

Marita tiene cincuenta y ocho años y vive en el oeste del Conurbano; desde hace cuarenta y dos años -y con asistencia perfecta- participa de la peregrinación juvenil; Walter tiene veintiuno y es de Lanús, trabaja esporádicamente en la construcción y sólo cuenta con dos experiencias a Luján; Ariel forma parte de un grupo parroquial de unos doce jóvenes de José C. Paz que desde hace más de diez años repite el ritual, el de Ariel es su cuarto viaje. Las tres historias que podrán conocer implican tres experiencias distintas del peregrinar y dan cuenta de las complejas transformaciones que fue transitando el fenómeno peregrino y las prácticas que se enmarcan en este contexto. También se impone la necesidad de reconceptualizar las categorías analíticas y repensar los mecanismos metodológicos, para poder entender un fenómeno tan dinámico y multidimensional tal como se presenta en la actualidad. Desde los años 1990, se puede advertir cómo el individuo y su experiencia (personal y social) se han convertido en el centro de interés de los estudios territoriales de las peregrinaciones[1], en un tránsito que ha saltado de estudiarlas desde sus aspectos endógenos hacia una perspectiva más egocéntrica, donde se focaliza la experiencia subjetiva de los peregrinos, sus impresiones individuales y las referencias espaciales que hay al respecto[2].

1- Cohen, E. (1992). "Pilgrimage centers, concentric and excentric", Annals of TourismResearch, 19(1), 33–50; Fleischer, A. (2000). "TheTouristbehindthePilgrim in theHolyLand". International Journal of Hospitality Management, 19, 311–326.
2- Poria, Y., Biran, A., &Reichel, R. (2006). "Touristperceptions, personal vs. non personal", Journal of HeritageTourism, 12, 121–132.

Mirarla desde adentro involucra la necesidad de vincularse y comprometerse con esos sujetos que llamamos "peregrinos", y tratar de zambullirse en el componente subjetivo que articula sus viajes. Por ello, verán que pondremos la lupa en "seres de carne y hueso" y en su accionar espacial, es decir en sus prácticas, pero también en las formas en las que ellos perciben, imaginan y vivencian el territorio peregrino, hasta en la dimensión más performativa del evento. En síntesis y de alguna manera, podrán meterse en esos fragmentos de sus espacios-tiempos y recorrer las tramas de sentidos que se van articulando en torno a sus mundos y sus discursos. Desde allí, reflexionarán sobre la diversidad y complejidad de un proceso que anualmente involucra a millones de personas y la impronta que deja en los territorios y sus habitantes.

II. Motivaciones

La primera peregrinación juvenil a pie a Luján se llevó a cabo un 25 de octubre de 1975, cuando alrededor de unos 25.000 sujetos participaron del recorrido desde Liniers al Santuario de Luján. La propuesta había surgido como una iniciativa del sacerdote Rafael Tello, quien además había organizado la Pastoral Social. El contexto posconciliar y de efervescencia política de mediados de los setenta tiñó de un matiz particular a esos primeros desplazamientos, cargados de consignas latinoamericanistas que condujeron a la emergencia del Movimiento Juvenil Evangelizador.

Marita participó de esa primera experiencia y de las otras cuarenta y una que vinieron luego. Su mirada a largo plazo da cuenta de cómo fue mutando el "espíritu peregrino" según los contextos socio-políticos; sin embargo en su experiencia personal siempre prioriza "lo religioso" por sobre "lo político". La concibe como un ritual personal (que repite anualmente) a pesar de ir con su amiga. Menciona: "voy a la casa de la madre…", "voy pensando en ella…", "prometo algo y lo cumplo, siempre quiero agradecer". La dimensión individual prima por sobre la social y el fenómeno peregrino es motivado por fines netamente religiosos.

En una cierta oposición ubicamos a la narrativa de Walter, quien podríamos catalogar como un *pos-peregrino*[3] que casi no repara en motivaciones religiosas; de hecho entiende a la peregrinación como un fenómeno social más amplio, y como un desafío personal relacionado a su grupo de pertenencia. Su discurso lo ilustra cuando menciona: "voy con mis amigos y eso está bueno…", "pensás que no podés llegar, pero si te lo proponés se puede…", "los pibes te van bancando todo el camino…".

Por otro lado, en los primeros años del fenómeno, los grupos parroquiales tenían un protagonismo central dentro de la marcha. Sin embargo, la desinstitucionalización e individuación del peregrinar, hizo que año a año se fueran reduciendo las organizaciones parroquiales para dejar paso a los peregrinos "cuentapropistas" que advierten en la marcha no necesariamente una motivación exclusivamente religiosa, sino también un ámbito de sociabilidad e inclusión comunitaria. La experiencia de Ariel refleja esa excepcionalidad. Sigue marchando con sus amigos de una Parroquia de José C. Paz y en sus motivaciones, la dimensión social prima por sobre la individual, y el fenómeno peregrino es comprendido como algo religioso pero vinculado al colectivo en el que se inserta, es decir con cierta textura social. Dice Ariel: "caminamos con amigos, caminamos hacia la madre…"; "no es lo mismo venir solo que con mis amigos de la parroquia…" y "si no viniera con ellos, creo que no lo haría…".

III. Prácticas

Otra de las reyertas que han atravesado los estudios territoriales de la peregrinación es la falsa dicotomía *elidiana*[4] "sagrado/profano". El desplazamiento del problema hacia los sujetos y las prácticas que ponen en escena, ha permitido superar el empantanamiento que provocaba un abordaje situado desde una dialéctica que entendía a la espacialidad con propiedades sagradas y profanas *per se*.

Es interesante y podrán advertir que dentro del conjunto de cambios que fue transitando el dispositivo peregrino, se destaca una diversificación de las prácticas socio-espaciales que se dan en dicho contexto.

Marita -por ejemplo- entiende que hay una solo forma de peregrinar y de desarrollar las prácticas, una especie de forma "canónica" regidas por esa concepción sagrada del espacio como algo separado de lo profano. El silencio, el andar sereno, rezar o cantar en voz baja son las prácticas que considera aptas para este tipo de actividad. En las paradas está permitido desarrollar prácticas "mundanas" como comer, tomar algo, sentarse en el piso. Sin embargo están regidas por un tipo de concepción más amplia, basado en lo sagrado/profano y rígidamente regulado. "Podés tomar algo, pero no vino en caja, como hacen ahora…", concluye Marita.

Ariel, que camina con sus pares, concibe varias formas de peregrinar y de desarrollar las prácticas en el contexto de la procesión. Si bien están regidas por esa concepción sagrada del espacio, sus límites son imprecisos y las regulaciones más variables.

3- Rosendahl, Z. (2006), "Cultura, Turismo e Identidade". En Borzacchiello, J.; Lima L.; Elias, D. (Orgs.), Panorama da Geografia Brasileira, vol.1, São Paulo: Annablume. Smith, V. (1992), "Introduction. Thequest in guest". Annals of Tourism Research, 19(1), 1–17.

4- Referimos a la clásica obra de Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano, publicada originalmente en francés en 1956.

Los momentos de introspección, de circular reflexionando u orando, no son incompatibles con otras acciones como ir cantando, aplaudiendo o saltando. No hay un sentido rupturista de las prácticas y del territorio en el que se despliegan. Sí ven en la otredad peregrina prácticas "condenables" como los que toman alcohol, fuman marihuana o escuchan cumbia. Así lo expresa: "cada vez hay más gente que hace eso [...] allá ellos, que Dios y la Virgen los ayude...". En la percepción de Walter, las prácticas que supone deben o pueden llevarse a cabo en ese contexto son las mismas que en cualquier otro lugar donde comparte tiempo-espacio con sus amigos. Hay una *deslugarización* del fenómeno y una concepción integrada de lo sagrado y lo profano. En sus lógicas espaciales, cualquier práctica puede anclarse en cualquier sitio, sin que existan regulaciones ni sanciones por el contexto en el que ocurren.

IV. Cuerpos y espacios

En esta búsqueda por entender la complejidad de las peregrinaciones, la geografía cultural de lo sagrado propone adentrarse en las subjetividades y experiencias –también- desde aspectos performativos, donde la corporalidad juega un papel importante. Nuevamente lo que prima en las narrativas es la pluralidad de sentidos. A la peregrinación se la admite como un viaje sagrado grupal compartido con pares. En algunos de los discursos, aparece la idea de que se fue desgastando esa "identidad religiosa pura" que alguna vez tuvo; ésto en la medida que, como expresa Ariel: "fue creciendo en número" y "viene gente que no lo hace por fe sino por diversión". Esta interpretación replica la noción de una otredad en esos nuevos peregrinos, frente a los viejos y tradicionales (y auténticos en sus representación) que iban –y van- por devoción.

La noción de cuerpo también adquiere diversos significados. Para algunos es el "recipiente que nos presta Dios" y "cuando peregrinamos rezamos con el cuerpo...", "hay sufrimiento, querés llegar, se te ampolla todo, pero es un sufrimiento hermoso, por María y por uno, claro" (*sic* Marita); para otros el cuerpo tiene una perspectiva más instrumental y alejada de las visiones religiosas que interpelan la tríada cuerpo-mente-espíritu. En todos los casos, esos cuerpos (individuales) convergen en un espacio-tiempo que configura el cuerpo peregrino, es decir, la peregrinación en su totalidad como un cuerpo en movimiento, con tensiones y conflictividades pero como engranajes que conforman un todo.

Esa es de alguna manera la visión que expone Ariel cuando refiere a "que peregrinamos con nuestros amigos de la parroquia como un grupo más de hijos que caminan hacia la casa de su madre".

El momento de llegar al templo suele ser épico. La Basílica es el lugar sagrado por excelencia, aunque se reconocen "otros" lugares en el entramado del recorrido, como las paradas donde hay asistencia de los grupos de servidores.

La primera peregrinación juvenil a pie a Luján se llevó a cabo un 25 de octubre de 1975, cuando alrededor de unos 25.000 sujetos participaron del recorrido desde Liniers al Santuario de Luján.

El ingreso a la ciudad está semiografiado por otro espacio simbólico: el puente de la ruta 5. "Llegar al escudo, es como llegar a María, te avisa que ya estamos..."; "ahí se te pasan todos los dolores y empezás a caminar con más fuerza..."; "la Virgen te custodia en ese lugar y te alienta a llegar a su casa...", sentencian las narrativas. Claramente la espacialidad peregrina activa el lugar y lo carga de sentidos.

IV. Para seguir pensando

La propuesta de escuchar las voces de los sujetos que peregrinan les puede permitir conocer con profundidad y complejidad un proceso que cala hondo en las subjetividades de gran parte de los argentinos.

En esta breve descripción pueden ver cómo los límites entre lo sagrado y lo profano están, pero pueden ser alterados y resignificados en distintas circunstancias y a través de las distintas prácticas. Esto le da una dinámica inusual al fenómeno peregrino y obliga a abrir los sentidos para poder interpretar las lógicas internas.

Finalmente, las expresiones descriptas, las biografías personales, los discursos narrados y la realidad de muchos casos similares, dan cuenta de la necesidad de redefinir las categorías, problematizar las miradas y pensar a las peregrinaciones como fenómenos culturales más amplios que como simples dispositivos vinculados a la movilidad religiosa. ■

GALERÍA DE FOTOS

SANTOS BARRIALES

Lara Seijas

Profesora de Letras (UBA), fotógrafa y camarógrafa.

Juan Franco Canella

Fotógrafo. Estudia Licenciatura en Audiovisión en la UNLA.

SAN CAYETANO DE LINIERS

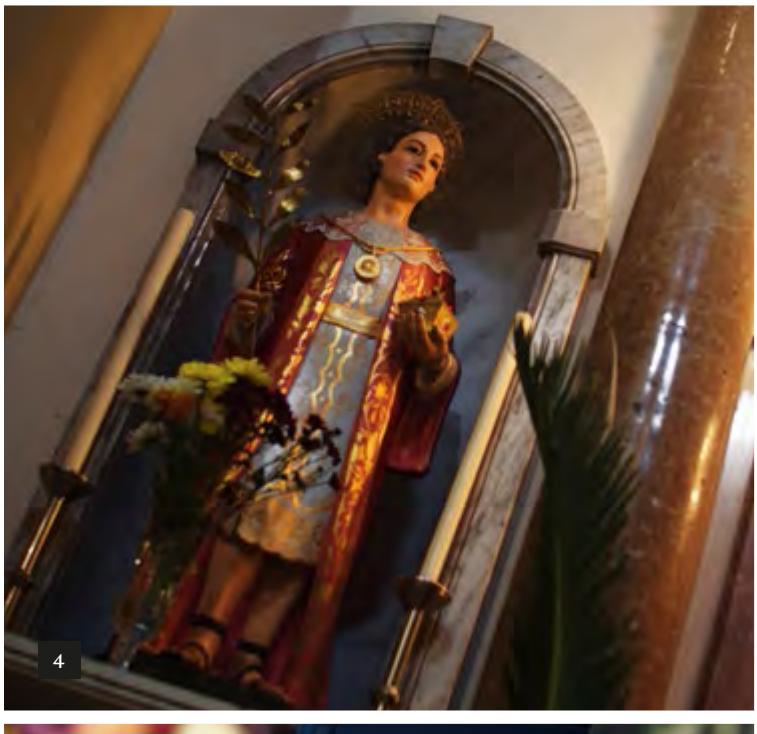
El taxi todo es un bandoneón
doble A
negro amarillo y argentino
los amortiguadores imitan
percusiones piazzolianas
el tachero tiene el registro
de Angelito Vargas
los frenos
parecen propiamente
una orquesta de cuerdas
el arco del violín es un escarbadiente
pinchando aceitunas en la picada
¡botellazos de la ciudad
contra el parabrisas!
chicana y lluvia
neblina y tiza
en la punta del taco de billar
Julio Sosa navega
en un mar de vermú
vestido de marinero andaluz
el semáforo de Sarmiento y Talcahuano
baila chic to chic con un buzón
y ahora sí el tránsito se despelotó
el Obelisco roba besos de varón
al mozo gordito de Arturito
las glicinas cuentan los días con los dedos
en el patio Cristo
convierte una fila de hormigas
en cadetes de carne y hueso
¡hay que trabajar en el día lluvioso!
¡gobernar es crear trabajo!
más mejor sería mate y torta frita
y cucha cucha cucharita
-tu vestido blanco es una bendición-
compro una postal en Liniers:
San Cayetano le está pateando un penal
a un obrero de Morón

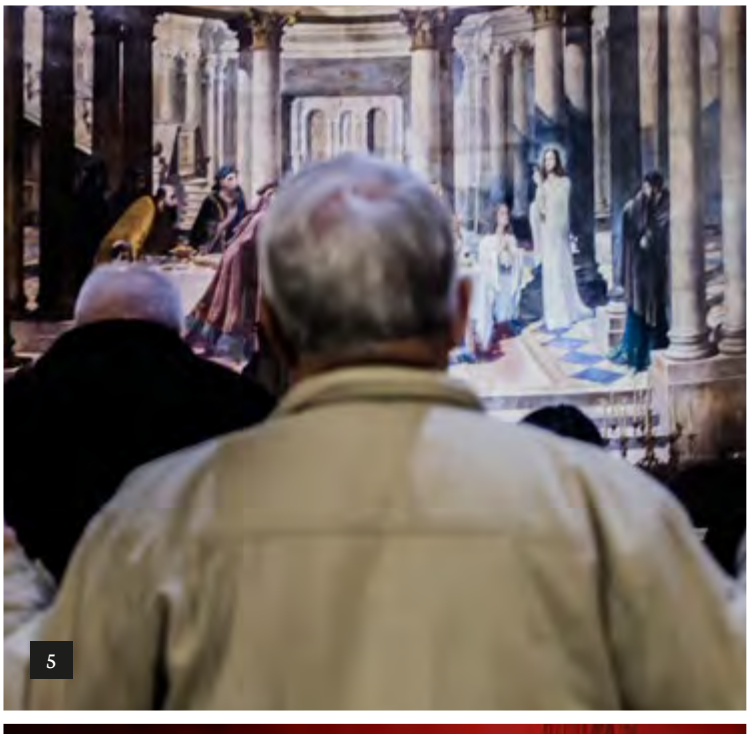
Rodolfo Edwards

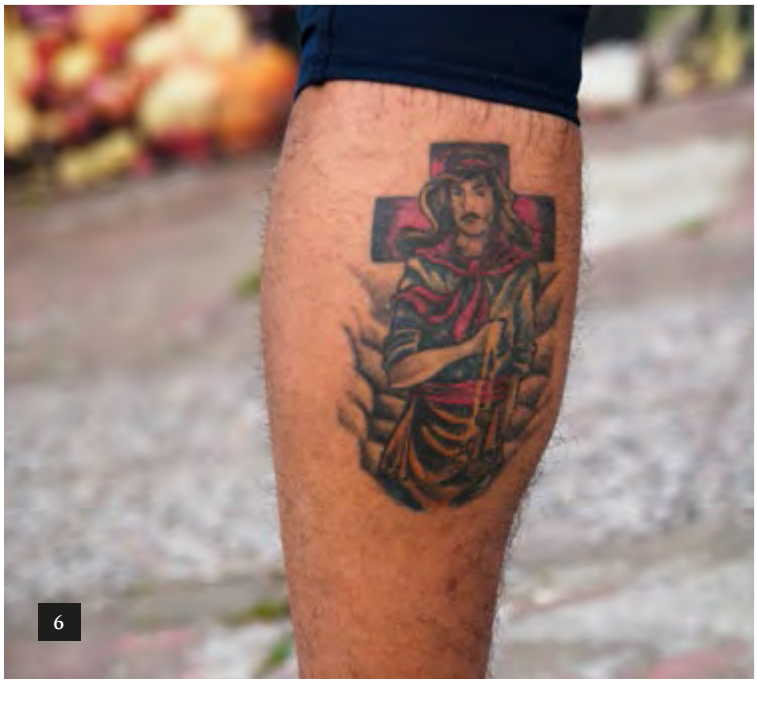
1

2

3


4


5


6

7

8

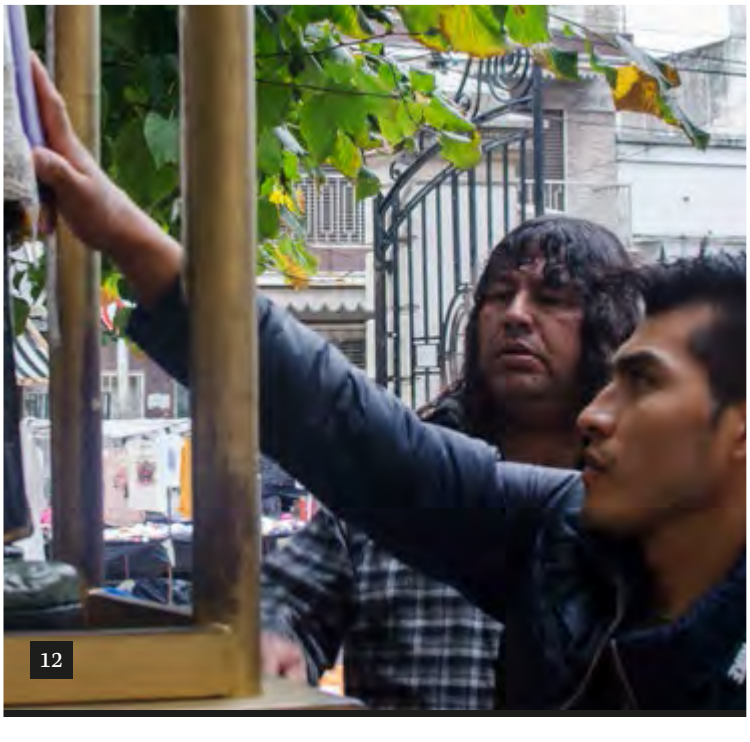
9

1 y 2. **San Cayetano**/Liniers; 3. **Señor del Milagro**/Monserrat; 4. **San Juan Evangelista**/La Boca; 5. **Iglesia de San Miguel Arcángel**/ San Nicolás; 6. **Devoto del Gauchito Gil** (Hurlingham); 7. **Santuario callejero del Gauchito Gil**/Hurlingham; 8. **San Expedito**/Balvanera; 9. **Mural dedicado a la memoria de los curas palotinos**, asesinados el 4 de julio de 1976/Villa Urquiza.

9

11

10


12

13

14

9. **Iglesia de la Piedad**/Monserrat; 10. **San José de Flores**/Flores; 11. **San Miguel Arcángel**/San Nicolás; 12. **San Cayetano**/Liniers; 13. **San Expedito**/Balvanera; 14. **San Cayetano**/Liniers.

LOS SANTOS DEL CAMINO

ALTARES EN LA RUTA. PARA SEGUIR ANDANDO

La Difunta Correa y el Gauchito Gil son objetos de una devoción que se transmite de generación en generación. Hernán Brienza nos cuenta quienes fueron durante sus vidas, estos santos de hoy.

Hernán Brienza

Es historiador, politólogo y periodista, autor de varias biografías sobre personajes históricos como John William Cooke, Ernesto Che Guevara y Emiliano Zapata, entre otros. También se destacan sus ensayos políticos como *El loco Dorrego. El último revolucionario*, *El Golem de Marechal*, *Megafón o el ser nacional* y el reciente *Urquiza, el salvaje*.

Las banderas federales flamean por el embravecido viento norte debajo de un algarrobo centenario. La ruta provincial 15, al norte de Cura Brochero, provincia de Córdoba, que hiende la Pampa de Pocho en dos, hierve por el calor del verano y sobre el asfalto bailotean fantasmas invisibles que deforman el paisaje con sus espejismos. Un hombre, el viejo Mateo, enjuto, de rostro agrietado, está en cuclillas y acomoda las ofrendas. Dos pequeñas capillitas, una roja, otra blanca, ubicadas al costado del camino, recuerdan a los dos "santitos" más populares de la Argentina. En la de la izquierda, la imagen de una mujer yacente, con un pecho descubierto, alimenta a un bebé.

La rodean cientos de botellas descartables con distintos líquidos en su interior: agua, gaseosa, cerveza, vino. A la derecha, decenas de cintas coloradas, atan las promesas de los que atraviesan por ese páramo, cerca del límite entre Córdoba y La Rioja. Los autos que pasan tocan tres bocinazos y Mateo, como un sacerdote pagano, levanta la mano y saluda. "Lo armamos acá porque muere muy mucha gente en la cuesta de Brochero, por eso quisimos hacerlo, así, para que nos proteja cuando bajamos, para agradecer cuando subimos", explica en "chuncano" cerrado el cuidador de los pequeños altares. Porque eso hacen la "difuntita" y el "gauchito", las ánimas de quienes fueron en vida Deolinda Correa y Antonio Mamerto Gil Núñez protegen, cuidan, velan. Sobre todo a los más humildes. A aquellos que no tienen otro bien que una chusca esperanza.

El escenario se repite a lo largo de todas las rutas del país. Cada cierta cantidad de kilómetros, pequeños altares populares a la difuntita o al gauchito disputan el camino de la fe con las oficialistas imágenes de la virgen de Lujan, que el Estado argentino pone a la vera del camino.

Y lo hacen de manera espontánea, desprolija, exuberante, como son las manifestaciones de la religiosidad popular.

Incluso los dos templos mayores –el de la Difuntita en Vallecito, San Juan, y el del Gauchito en Mercedes, Corrientes- tienen ese encanto sutil de la cursilería, estadio humilde del Barroco. La difuntita espera en Vallecito, en la ruta que une San Juan con Chepes, en pleno desierto. Ahí es donde tiene su santuario empapelado por miles de plaquetas de bronce, de fotos y de patentes de autos que demuestran el agradecimiento de los promesantes. Donde cientos de personas la visitan por día y muchos suben la escalinata de rodillas mientras rezan e incluso hay quienes lo hacen arrastrándose de espalda, pelándose el cuero. Y una vez en la cuesta, frente a la imagen de la mujer muerta amamantando a su hijo, hombres hoscos anegan sus ojos de lágrimas o mujeres rezan y se hacen la señal de la cruz sin hacer caso a sincretismos religiosos. Porque muchos de ellos le piden en nombre de Jesús a una imagen que la Iglesia Católica no acepta por heterodoxa, menos ahora que el obispado de San Juan está en manos de los sectores más ortodoxos del episcopado.

En las calles, los comerciantes se preparan para los fines de semana, pero sobre todo para las Pascuas, que es la fiesta más importante de la región que atrae a más de 40 mil promesantes y confirma año tras año que la Difunta Correa es el ánima milagrera preferida por los pobres.

Porque si bien es cierto que la fe en esta mujer que los sanjuaninos adoran como una virgen, no distingue de raza ni de posición social, las plaquetas de agradecimiento muestran que en su mayoría los mandantes son los más necesitados. Como aquella chica que pegó su foto agradeciendo por un cumpleaños de 15 como el que ella siempre había soñado. O aquel que le pidió poder arreglar su camioneta para hacer fletes y ganarse la vida. Y no falta, obviamente, quien le rogó por un techito para darle a su familia ni la enamorada que ofrendó su vestido de novia después de haber encontrado al hombre de su vida.

El lugar, es cierto, tiene algo que intimida. Quizás porque allí, en esa cuesta, fue encontrado hace más de 160 años el cadáver de Deolinda Correa junto a su hijo. La mujer había salido a buscar a su marido y murió de sed en los medanales. El bebé sobrevivió, según los devotos, gracias a que la Virgen del Carmen le mantuvo vivo el pecho para que el chico pudiera mamar. Ese es el inicio de la leyenda. Después vinieron los milagros, los ruegos y las promesas cumplidas. Pero detrás de la cadena de prodigios hay una historia que tiene que ver con la Argentina profunda y las reivindicaciones del pueblo sanjuanino.

María Cristina Crauze tiene unos ojos azules que hablan solos cuando mira fijo. Esta sanjuanina es antropóloga y dedicó toda su vida a estudiar los mitos y leyendas de su provincia. "Lo sobrenatural está siempre presente en la historia de estas tierras porque el hombre lo necesita para poder generar una cultura en un medio tan hostil como el desierto. Pero no lo hace de cualquier manera. El milagro funciona como una reivindicación mítica, como una restitución de un orden negado por una institución que fuerza al individuo. En este complejo mítico, las ánimas siempre otorgan a sus promesantes la esencia de sus vidas, como en el caso de José Dolores o la Difunta Correa".

José Dolores, explica Crauze, fue un gaucho desertor de la Guerra del Paraguay que volvió a San Juan y vivió de changas y robando para darle a los pobres al estilo Robin Hood. Hasta que se enamoró de una mujer rica y el padre de ella lo delató. Dolores fue crucificado y murió a la intemperie como ejemplo para los demás gauchos retobados. Días después, los arrieros se animaron a darle cristiana sepultura. Ahora, el ánima de este gaucho es el San Cayetano de los sanjuaninos sin trabajo.

Y la historia de la difuntita no es el de una simple mujer enamorada. Los Correa eran una familia federal. Las dos hijas mujeres estaban casadas con dos sobrinos del caudillo montonero cordobés Juan Bautista Bustos. La hermana de Deolinda había sido asesinada junto a su esposo en Mendoza por Gregorio Aráoz de Lamadrid cuando este ocupó esa provincia en 1830. Y la Difuntita no tuvo mejor suerte. En 1841, durante la guerra civil entre el federal Nazario Benavides y el unitario Mariano Acha, el marido de Deolinda fue levado a la fuerza para el ejército celeste. Baudilio Bustos no quería abandonar a su esposa consciente de que era pretendida por el jefe policial de Caucete, que pertenecía al bando unitario. Por eso fue prácticamente tomado prisionero y secuestrada su caballada. Deolinda que no quiso quedarse a cumplir con su papel de pasiva Penélope salió en busca de su marido. Camino más de 30 kilómetros entre los arenales y se perdió por una tormenta de viento que traicionera le cambió de lugar los medanales y le borró las huellas de las tropas. Después de caminar en círculos durante días, cayó rendida y murió de sed. "La Difunta Correa es así la reivindicación del amor matrimonial frente al atropello por parte del Ejército, ese es su significado profundo. Pero no se trata de una historia del pasado. La Difuntita es presente", resume Crauze.

Lo mismo ocurre con el fenómeno del Gauchito Gil. A miles de kilómetros del infecundo y polvoriento valle sanjuanino, en el húmedo sur de Corrientes, en el altar central de la liturgia reivindicatoria de los sectores populares, también las paredes están empapeladas de la gratitud de los promesantes: amores con finales felices, trabajos recuperados, castigos y venganzas reparatorias, curaciones milagreras, todo tipo de historias surcan las paredes de ese camposanto. Es que allí, según la leyenda oral, fue asesinado el 8 de enero de 1878 Antonio Mamerto Gil o Curuzú (Cruz, en guaraní) Gil, como se lo llama en la zona.

Gaucho federal, envuelto en las luchas civiles entre los Liberales –celestes- y los Autonomistas –colorados-, los datos más certeros sostienen que era nacido en los poblados de Pay-Ubre, cerca de la actual Mercedes. Narra la leyenda que Gil se dedicaba a asaltar por los caminos y lo recaudado lo repartía entre los pobres al mejor estilo Robin Hood, o como ejemplo más cercano, al mismo José Dolores. Y que durante la década del 60 se opuso a ser levado para la injusta Guerra contra el Paraguay y que fue tomado por desertor por la justicia –así en minúscula- de aquellos tiempos. Las versiones se contradicen, pero la tradición oral asegura que lo llevaban detenido a Goya, cuando en un cruce de caminos, para evitar que Antonio fuera liberado por sus compañeros de partido, uno de los integrantes de la "milicada" que lo llevaba prisionero decidió asesinarlo en el cruce de caminos donde hoy está emplazado el altar. Aseguran los parroquianos que sabedor de que lo iban a ultimar, Antonio Gil solicitó:

-No me matés, sabés que soy inocente, la orden de perdón ya viene en camino...

El militar lo miró con desprecio, chasqueó con la boca y respondió:

-De esta no te salvás.

-Vos me vas a matar, yo ya lo sé –afirmó Antonio con certidumbre y sosteniéndole la mirada a los ojos- Pero acordate bien de lo que te digo: vos vas a volver a Mercedes y ahí te van a decir que tu hijo se está muriendo. Y para salvarlo no te va a quedar otra que invocarme a mí ante el Dios porque sabés que estás matando un inocente...

Dicen que el sargento se burló del Gaucho bandolero y los crucificó a un árbol boca abajo y lo degolló, y lo dejó desangrarse como una res, en un ritual macabro. Cuando el oficial volvió a Mercedes su hijo deliraba de fiebre. Arrepentido, invocó a su víctima reciente y milagrosamente su vástago mejoró.

Ese primer milagro lo convirtió al ánima de Antonio en un santito reparador de inmediato. Y como la Difuntita se convirtió con el paso de los años en un santo rutero. Porque ambas imágenes, ahora, cuidan a los viajeros en sus caminos. A cambio, para que nada les ocurra, los conductores deben tocar tres veces la bocina ante sus altares y, de ser posible, acercarse a los altares, ya sea para dejar una botella con agua para calmar la sed de la Deolinda, o atar una cinta federal y prender una vela al Gauchito. Porque hay algo que sí o sí hay que tener en cuenta.

El historiador Hugo Chumbita, autor del imprescindible libro *Jinetes Rebeldes. Historia del bandolerismo social en la Argentina*, escribió, reformulando la tesis del inglés Eric Hobsbawm, que los santos populares "son los clásicos *bandidos sociales* de todos los tiempos, en la variante autóctona del matrero, que siguen protegiendo a sus fieles aún después de muertos. El fenómeno de sacralización está fuertemente ligado al lugar y las circunstancias crueles o injustas en que los ultimaron. La veneración se expresa en la tumba del difunto y en el sitio donde cayó, aunque también a veces en otros puntos en los que se ha establecido una señal o santuario. Al santo se le atribuye la capacidad de satisfacer los ruegos de los promesantes, que acuden con ese propósito a los lugares consagrados, particularmente en los aniversarios de la muerte. Esta intersección de la memoria social con la devoción religiosa, que ha sido explorada en parte por los antropólogos y poco atendida por los historiadores, es una evidencia de la singularidad de la cultura popular y configura un desafío para interpretar las dualidades que persisten en nuestra sociedad en la percepción de ciertos sucesos significativos". Por esa razón, explica el historiador, "en las zonas de nuestro país donde la población rural mantenía ciertos rasgos tradicionales, los campesinos erigieron así su propio *santoral criollo* disidente de la ideología oficial.

Aunque sigue un patrón universal de la religiosidad espontánea, el fenómeno presenta los rasgos de fusión típicos de las culturas mestizas americanas, observables de manera semejante en otros países del continente. Tiene una evidente analogía con la beatificación de los santos en la religión católica -que por cierto en los primeros tiempos del cristianismo fue también un proceso popular espontáneo- e incluye elementos y reminiscencias de los mitos indígenas. Que estas exaltaciones estén ligadas al pensamiento mágico no implica que no tengan su propia racionalidad. La persona sacrificada se convierte en intermediaria con los poderes superiores que rigen el bien y el mal. Rodolfo Kusch explica que la razón profunda de ser de cualquier cultura es la de poder brindar a su integrante un horizonte simbólico... Y el requerimiento de verdad recién se satisface en el área de la plegaria".

El lugar, es cierto, tiene algo que intimida. Quizás porque allí, en esa cuesta, fue encontrado hace más de 160 años el cadáver de Deolinda Correa junto a su hijo. La mujer había salido a buscar a su marido y murió de sed en los medanales.

Lo mágico se entrecruza con lo real. La ficción con lo simbólico en términos colectivos e individuales. Pero no hay milagro sin rigor. El viejo Mateo, al costado de la ruta 15, en Córdoba, lo sabe. Una vez terminada la conversación, se pone de pie con la lentitud que sus huesos le permiten. Estira la mano y mira con sus ojos vidriados por unas incipientes cataratas las altas cumbres de Traslasierra y advierte: "Hay que tener mucho cuidado con estos santitos. Si uno le pide algo, después tiene que ser cumplidor. Yo siempre le cumplí las promesas a la Difuntita porque ella es muy cobradora y si no le cumplís, después se venga. Y es fulminante", concluye y sonríe con cierta malicia. ■

LOS SANTOS DE LA CULTURA / SANTA GILDA / FICCIÓN

ALE, SELVA & GRILLO

Leonardo Oyola es un especialista en descifrar los signos de la cultura popular. A través de la banda de sonido de cada época se puede narrar la vida de todos. Los santos de la cultura entran por el oído al corazón.

Es año nuevo.
Exactamente medianoche, Memphis.
Va a arrancar 1997.
Y a vos te pinta una curda triste.
Porque sabés que tu barrio está por rendirse.

Leonardo Oyola

Es escritor. Publicó los libros de relatos *Sultanes del ritmo* y *Nunca corrí, siempre cobré*; las novelas *Santería* y *Sacrificio* para la colección Negro Absoluto dirigida por Juan Sasturain. *Siete & El Tigre Harapiento* (tercera mención del Premio Clarín-Alfaguara en 2004), *Hacé que la noche venga*, *Bolonqui*, *Sopapo*, *Gólgota* (traducida al francés) y *Chamamé* (Premio Dashiell Hammett al mejor policial en la XXI Semana Negra de Gijón, también traducida al francés). *Kryptonita* fue elegido el mejor libro de 2011 en Argentina, fue llevada al cine por Nicanor Loreti en el 2015 y vista por más de 120.000 espectadores.

Primero pasó en Los Manzanares, San Alberto y El Tambo. Ahora va a caer Los Pinos. Después el resto de Casanova. Finalmente toda La Matanza. Tremendo. Impensado. Como también lo habrá sido para el resto del Gran Buenos Aires y hasta para la mismísima Capital Federal. Eso creés. Porque de lo único que podés hablar es de donde jugás de local.

En lo personal, recordás al ’96 con inmensa alegría. Salvo la veda nocturna de Duhalde. Mucho Sarmiento a Once. Mucho Sarmiento a Moreno. Mucho dancin’. Muchos recitales. Mucho cine. Muchos libros. Algunos besitos. Y hasta un resto de guita en el bolsillo.

¿Qué me contursi?

Gracias al voley.

Todavía te defendías jugando. Más cuando hacías dupla con tu hermano. Y sobre todo cuando había una motivación... extra. Y no: no estamos hablando de polleras. Ahí, en los últimos terrenos baldíos sobrevivientes de La Chanchería. Partidos picantes con insultos y chicanas en un guaraní que no hablaban con tu *broder* pero bien que lo entendían.

De esa diferencia sumada en las apuestas vinieron los *compacts* de Los Piojos, de La Renga y de Los Caballeros de la Quema. De esa diferencia y de esos fines de semana al sol -red de por medio- también salió la teca para los recitales en Obras donde se presentaron *Tercer Arco* y *Despedazado en mil partes*.

SANTA GILDA

No te alcanzó para la presentación de *Perros, perros y perros* en Dr. Jekyll.

Y a los Caballeros tampoco les alcanzó.

Y eso que sonaban en todos lados.

Y que el video de *No chamulles* aparecía en todas partes.

Una pena.

Porque si alguien contaba el Oeste de esa década, si alguien narraba la noche y las esperanzas que vos mismo tenías, ese era el Iván Noble de pelos largos y enmarañados, remeras con las caras de Bukowski y el Cuervo de Brandon Lee. Esa rabia en la voz que también era calma al amanecer. Un apellido hidalgo. Adjetivo para el nombre de su banda. Podría haber sido tu santo. Un San Jorge sin caballo blanco. Un San Jorge viajando en el furgón. Un San Jorge que ha visto los ojos colorados y le ha sentido el aliento a varios dragones de madrugada.

Pero no todos los poetas tienen que ser mártires ni cargar con una cruz.

No todos la tienen que quedar a los 27.

Agitarla de malditos.

Una picardía.

Irónicamente, la armadura del Caballero de la Quema va a ser un himno de misa cuando termine *Oxidado*.

Pero esa es otra historia.

Es medianoche.

Arranca 1997.

Y por sobre El farolito y los recuerdos que vuelven de aquel Verano del 92, La balada del Diablo y la Muerte se canta en las Noches vacías a las que le llora aquella que va a terminar siendo patrona de los desamparados y humildes.

Una más.

Porque con una sola no alcanza para la Argentina.

Estás a cinco minutos del Siglo XXI. Todavía no conocés a Bridget Jones pero sos igual a ella cuando hablás de música: solo ves el pulóver con el reno y no a Mark Darcy. Así y todo durante los primeros minutos de 1997 nadie te va a decir hereje. Pero bien que te van a tratar de amargo, entre otras cosas.

Te van a interpelar: "Justo vos, que te bailás de todo, ¿no te bailás las de Gilda?" Para contestarles sabiamente vas a optar por disfrutar del silencio, Depeche Mode. Tu respuesta tan solo va a ser gestual. Siempre. Esa primera vez y las que se van a ir sumando. Básicamente vas a variar entre encogerte de hombros o sonreír tímidamente. A veces vas a combinar los dos gestos. No vas a dar más pistas. No vas a pronunciar lo que tu interior proclama a gritos: que la cumbia te da mucha tristeza porque la cumbia te recuerda mucho a los que ya no están, muchos seres queridos a los que les tocó perder.

Que no sabés el por qué –o que preferís no contarlo- porque vos no lo rotulaste intencionalmente pero en tu alma -¡MIERDA!- que se te instaló que la cumbia es tristeza y muerte.

Eso, la puta madre.

Tristeza.

Muerte.

Porque si alguien contaba el Oeste de esa década, si alguien narraba la noche y las esperanzas que vos mismo tenías, ese era el Iván Noble de pelos largos y enmarañados, remeras con las caras de Bukowski y el Cuervo de Brandon Lee.

Justamente durante los primeros dos mil vas a leer Tristeza; una historieta de Ángel Mosquito y Federico Reggiani en la que la hecatombe zombi post 2001 está dada por la gente que llora. Y que muchos para no caer en la amargura y en el dolor van a misa a rezarle a La Santita –así la llaman los personajes, nunca por su nombre- cantando *fuiste mi vida / fuiste mi pasión / fuiste mi sueño / mi mejor canción / ¡todo eso fuiste! / ¡pero perdiste!*

Gilda en este cómic hace rato no está viva. Pero hay una legión que encuentra en ella esperanza. Como así también un ejército de cinco vivos que se aprovecha para manipular ese espíritu y sumar adeptos a su causa. En el baile de año nuevo en el que solo vos no estás bailando Paisaje, Gilda murió hace tan solo tres meses y ya ha logrado un culto que hará olvidar por completo la versión original de Franco Simone.

¿Sabías que ella era fanática de Dyango?

Cuando te enteraste, eso te hizo sonreír. Y un poquito hasta te amigó con la lady.

Porque a Dyango lo quieren -¡¿y cómo?!- en Casanova. Precisamente: por su Niña de Isidro Casanova, en la que cuenta la historia de una madre soltera. Una buena intención. Un gesto bueno. Chiquito. Comparado con la cruzada de Gilda dentro del machismo imperante en la bailanta. Todavía no te anoticias de esa gesta. Preferís cantar vena en cuello Corazón (Corazón mágico). Que no te vengan con novenas sinfonías porque ese es tu himno a la alegría, ¿no? Que el Dyango para la tristeza es el de Esta noche quiero brandy. Y que el Dyango pata de lana es el que cantaba con los Pimpinela.

Que hay Dyango para todos los gustos.

Pero Gilda es santa y soberana acá y en Chile, Bolivia y Perú.

Santa, sí.

Inmaculada, no.

Y que por eso es del pueblo.

Porque anduvo en mugre y sangró.

Es año nuevo.

Exactamente medianoche, Memphis.

Va a arrancar 1997.

Madura el *nocaut* a la hegemonía del rock barrial, ni más ni menos que en el mismísimo barrio.

Y a vos te pinta una curda triste.

Todavía falta una década para que sonrías de oreja a oreja viendo a la gente bailar las canciones de Gilda. Va a ser en una terraza en Flores. En donde la dueña de casa y el amor de tu vida las bailen juntas. Cual tema poco conocido del repertorio solista de Sting, vas a estar tan feliz que no vas a parar de llorar al verlas. Venís de años duros. Los peores que te tocaron. En los que no daba largar los mocos. Ni ahí. Y de repente la cosa empezó a mejorar. Sale el sol. Es de noche. Todo se ilumina y es luminoso cada vez que celebran sus cumpleaños tus amigos de Flores. Aún no la vas a bailar. Pero te persignas para agradecerle el enorme milagro que te está regalando. El de volver a ser feliz.

Es año nuevo.

Exactamente medianoche, Memphis.

Va a arrancar 1997.

La corona de quién cuente de ahora en más cómo es la vida en las calles de tierra, le pertenece merecidamente a su majestad la cumbia.

Y a vos te pinta una curda triste.

Pero no llorás.

Llorar, lo que se dice llorar, lo vas a hacer 19 años y nueve meses después en la oscuridad de una sala cinematográfica viendo la película de Gilda ante su versión a capella de No es una despedida. Mirá que lloraste varias veces en el cine desde aquella primera por el *King Kong* de Jessica Lange, abatido por helicópteros de combate. Pero esta no te la veías venir.

Amén de ya conocer el destino trágico en ese kilómetro 125 de la Ruta 12 devenido en santuario. Te tocó. Te conmovió. Lisa y llanamente eso. Lo que vos te dedicás a contar. Una historia. La de ella.

Todavía falta una década para que sonrías de oreja a oreja viendo a la gente bailar las canciones de Gilda. Va a ser en una terraza en Flores.

Es año nuevo.

Exactamente medianoche, Memphis.

Va a arrancar 1997.

Todavía no lo sabés pero, esas canciones que no vas a bailar, son y serán de las más sentidas en la banda de sonido de tu propia película. ■

LOS SANTOS DE LA CULTURA

¡SAN PUGLIESE AMPÁRANOS DE LA MUFA!

Siempre me llamó la atención la gran cantidad de músicos considerados "mufas" en un período muy acotado, entre 1970 y 1975, más o menos. La mayoría de ellos pertenecía a un género por entonces llamado "melódico" o "comercial".

Rodolfo Edwards

Es poeta, escritor y periodista. Licenciado en Letras (UBA), tiene publicados nueve libros de poesía. En 2016 Eloísa Cartonera editó su obra poética reunida bajo el título *La épica del movimiento continuo*. También es autor del ensayo *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas* (Seix Barral, 2014). Ha publicado artículos en la revista *Ñ* (Clarín), *Radar* (Página/12) y *Diario Z*. Colabora regularmente en el suplemento de cultura del diario *Perfil* y es editor de la revista *La Perla del Oeste*, de la Universidad Nacional de Hurlingham.

Siempre me llamó la atención la gran cantidad de músicos considerados "mufas" en un período muy acotado, entre 1970 y 1975, más o menos. La mayoría de ellos pertenecía a un género por entonces llamado "melódico" o "comercial" (porque solían vender muchos discos), lleno de canciones *facilongas* que no paraban de sonar en todas las calesitas de la ciudad. Sobre todo no se podía nombrar, ni en broma, a un conjunto cuyo nombre aludía a una desgraciada circunstancia que le puede ocurrir a los navegantes; recuerdo a otro cantante, calvo, que tenía un súper hit que se desgranaba en elogios a una chica que trabajaba en una boutique, al que tampoco convenía mentarlo. Muchos años después de su único hit, supo tener un gimnasio por La Boca, a la vuelta de mi casa, y le iba bastante bien...Había otro que tenía el mismo apellido que una famosa *vedette* de los *sixties*, a la que llamaban "la Venus de la calle Corrientes" y se lo consideraba el más terrible. Y, por supuesto, no puede faltar en esta lista, la eterna muchacha del fenómeno metereológico....

No me olvido de algún famoso cómico, de un trovador que todavía anda subiéndose a los escenarios y de un periodista de lentes culo de botella, portador de un rico prontuario de ingratos acontecimientos ocurridos por supuesta culpa suya.

Oración al
Maestro Pugliese

"Protégenos de todo aquel
que no escucha.
Ampáranos de la mufa de
los que insisten con la patita
de pollo nacional.
Ayúdanos a entrar en la
armonía e ilumínanos
para que no sea la desgracia
la única acción cooperativa.
Llévanos con tu misterio
hacia una pasión que
no parta los huesos y
no nos dejes en silencio
mirando un bandoneón
sobre una silla.
En el nombre de
Osvaldo Pugliese"

Cuentan que este periodista trabajaba en la redacción de un gran diario argentino y que una tarde se olvidó su impermeable en un perchero; esa noche se había desatado una furiosa lluvia y uno de sus compañeros tomó "de prestado" aquel piloto para salir a la calle. Se tomó un taxi en la esquina del diario y a poco de andar…¡el taxi chocó! Creer o reventar.

Un caso aparte es el de un ex Presidente argentino, al que no voy a nombrar por las dudas. En la última década del siglo XX, la mayoría de la población decidió coronarlo como el Mufa Mayor. Recuerdo que nadie nunca lo llamaba por su apellido, al que se le practicaban todo tipo de distorsiones fónicas, simpáticas paranomasias que se habían convertido en una forma de divertimento popular. He visto a más de un locutor de noticiero, que no tenía más remedio que nombrarlo, ponerse nervioso cuando estaba mencionado en algún boletín. Pero a este hombre no le entraban las balas y seguía gambeteando para adelante, *always on the run*. Charly García, que lo negó tres veces, terminó comiendo de su mano. *Cosa vederes Sancho.*

Una historieta del genial Divito tomó la posta para narrar las desventuras de estos personajes malhadados. *Fúlmine* llamó Divito a su criatura a la que exponía a todo tipo de desopilantes situaciones. Tanta fama alcanzó *Fúlmine* que fue llevada al cine en 1949, protagonizada por Pepe Arias y dirigida por Luis Bayón Herrera.

Tocate

"Guarda que ese es mufa", me cansé de escuchar en tantas tertulias de mi juventud, porque solo pronunciar una sílaba de la persona o grupo musical marcado podía desatar una catástrofe importante; y había desopilantes conjuros para cortar al mufa, como tocarse alguna zona erógena o hacer cuernitos disimuladamente por debajo de la mesa.

El asunto es que yo sufrí en carne propia los efectos producidos por la presencia o irradiación de estos peculiares sujetos. En una noche de tantas, estaba con un amigo escuchado discos en mi casa, cuando se me ocurre poner un disco de un músico de rock argentino que a mí me gustaba mucho pero que también había caído en ese círculo del infierno nacional adonde son destinados los "mufas". El disco estaba girando en la bandeja, mi amigo estaba entusiasmado mirando la tapa de una primera edición que hoy cotiza fortunas en Mercado Libre, cuando de pronto se cortó la luz…Corrí a buscar una linterna y miré la cara de mi amigo….estaba asustado, no lo podía creer, porque ambos sabíamos del riesgo que corríamos escuchando ese disco. Recuerdo que le brillaban tanto los ojos en aquella oscuridad que parecía echar fuego por ellos. ¿Qué hacemos?, me dijo, y yo traté de calmarlo, confiando en se trataba de un simple corte de luz. Fuimos hasta la calle: la oscuridad era absoluta, no nos veíamos ni las manos. Caminamos unas cuadras y el corte seguía, las luces de los autos rebotaban contra las paredes como chispazos de soldadura, hasta que me crucé con un vecino que me dice: "parece que es un corte muy grande". Volvimos a mi casa, traté de comunicarme con SEGBA (así se llamaba antes), pero no me dieron pelota. Al rato mi amigo se fue y yo me quedé esperando que vuelva la luz. El cuento termina así: ¡aquel corte de luz se extendió por tres meses! Había estallado un generador y se vieron afectadas varias manzanas. Casi me fundo comprando velas…

Un día fui a ver a ese mismo músico a un *bolichón* que quedaba por La Boca, cerca del Riachuelo. Era una noche de niebla cerrada, yo estaba con una pareja amiga. Vimos el recital y después el músico en cuestión se acercó a nuestra mesa y le invitamos un trago. Nos contó una serie interminable de anécdotas que escuchábamos extasiados hasta que nos propuso seguir de juerga: nos invitó a otro boliche de Almagro, donde también estaba invitado a "zapar".

El precio era que lo lleváramos en el auto. Mi amigo dudó…no estaba seguro de subir a su querido Renault 12 a un sujeto con esos antecedentes…Yo insistí…"Dale ché, no pasa nada, ¡llevémoslo! Y lo llevamos nomás en el auto, se subió con su *Fender Strato* dentro de un estuche negro grisado por los años; por suerte no pasó nada pero mis amigos al otro día lavaron todo el auto, hasta los tapizados, con vinagre. Le tenían respeto.

También en las canchas de fútbol ocurren estos hechos paranormales: decidí no ir más a la cancha con un amigo porque cuando iba con él, Independiente perdía. Daba la casualidad que cuando no iba con él, ganábamos. Cosa de mandinga. Fue una seguidilla infernal que tuvo la frutilla del postre cuando perdimos la semifinal de la Libertadores con Argentinos Juniors en Avellaneda….Perdíamos 2 a 1 y en el último minuto del partido, en aquella fatídica noche, le atajaron un penal nada más y nada menos que a Marangoni que nunca erraba un penal, pero esa noche falló, el "Quique" Vidallé atajó un disparo muy anunciado del blondo *centrojás* y chau pinela, quedamos eliminados y mi amigo que estaba al lado mío en la Tribuna Cordero, miraba con cara de "yo no fui". Muchos años después nos fuimos a la "B" pero en eso él no tuvo nada que ver…

El salvavidas Pugliese

Pero frente a tanta mala energía hay uno que siempre nos salva: ¡Osvaldo Pugliese! Todos los mitos siempre tienen su origen en alguna construcción colectiva: se crean por una necesidad de afirmar la identidad de la tribu, de exorcizar los males para seguir avanzando en la vida.

Nacido el 2 de diciembre de 1905 en el porteñísimo barrio de Villa Crespo, Osvaldo Pugliese, pianista, compositor y director, durante más de medio siglo estuvo al frente de una orquesta que hizo capote en los cuarenta del siglo pasado, cuando el tango era amo y señor de la cultura popular. Tal vez su composición más recordada sea "La yumba", con aquella extraordinaria marcación rítmica que refrescaba al oyente los orígenes negros del tango.

A mediados de la década del treinta se afilió al Partido Comunista e impulsó la creación del Sindicato Argentino de Músicos (tuvo el carnet de afiliado N° 5). Entre sus prioridades siempre estuvo la defensa del trabajo de sus compañeros. Siendo una estrella de la música, nunca dejó de repartir en partes iguales las ganancias producidas por las presentaciones de su orquesta, cooperativista a ultranza. Estas actitudes y su aura de santo, su estampa de tipo simple y bueno, contribuyeron a que los músicos empezaran a considerarlo una especie de talismán.

Durante el primer peronismo, Pugliese fue opositor; estuvo en cana y todo pero el tiempo pasa y las heridas pudieron cicatrizar. El cantante Guillermito Fernández (otrora niño prodigio del tango, gardelito de *smoking*) cuenta una historia increíble: fue testigo de la reconciliación de Osvaldo Pugliese con Juan Domingo Perón.

"En diciembre del 73, con motivo de las fiestas de fin de año, con Perón recientemente asumido en su tercer período como Presidente de la República, se organizó un gran evento popular en el Obelisco. Se montó un inmenso escenario en el cruce de las avenidas Corrientes y 9 de Julio, un monumental árbol de navidad y nos convocaron a varios artistas del tango y el folklore para cantar. Allí estaban Edmundo Rivero, Hugo Marcel, Mercedes Sosa, Horacio Guaraní, Osvaldo Pugliese y yo, entre otros (...) A los pocos días llaman a mi casa de Presidencia de la Nación para invitarnos, junto con todos los artistas que habíamos actuado en aquel encuentro popular, a un almuerzo en la Quinta Presidencial de Olivos, donde el Presidente Perón quería agasajarnos. (...) Perón se puso a contemplar al Maestro Osvaldo Pugliese que comía tranquilamente. Se le notaba que un pensamiento le rondaba la cabeza. Pugliese lo advirtió, alzó su mirada y sus ojitos de hombre bueno se toparon con los de Perón. (...) Perón y Pugliese se quedaron así, durante varios segundos, en un diálogo de miradas dulces y sonrisas gentiles. Por fin, después de un tiempo inmensurable, todos los comensales fuimos testigos de una escena histórica: "Querido Maestro, quiero pedirle disculpas por aquellos problemitas que tuvimos en aquel momento...". "Eso quedó en el olvido, Presidente".Ante mis ojos, rozándome con su brazo, Perón estiró la mano en dirección a Osvaldo Pugliese. "Gracias por perdonarme".[1]

1- Longui, Luis, *Yo conocí a Perón*, Buenos Aires, Ediciones Lea, 2014, pp. 82-83.

Siempre mencionamos a Pugliese

La idea de ese Pugliese "antimufa" se hizo popular en los noventa con la inolvidable canción de León Gieco "Los Salieris de Charly", un collage de mordaces imágenes *rapeadas* (aparecida en 1992, en el disco *Mensajes del alma*) donde un verso decía: "siempre mencionamos a Pugliese", lo que no era un secreto en el ambiente musical, ya que entre los músicos, dicen, con sólo mentarlo se solucionan todo tipo de problemas e infortunios. Muchos milagros se le adjudican como aquel que relató Charly García cuando en medio de un recital empezaron a fallar los equipos de sonido, hasta que alguien se le ocurrió poner un disco de Pugliese y todo se arregló mágicamente.

Siempre me llamó la atención la gran cantidad de músicos considerados "mufas" en un período muy acotado, entre 1970 y 1975, más o menos. La mayoría de ellos pertenecía a un género por entonces llamado "melódico" o "comercial".

Ya en el siglo XXI la Dirección de Música del Ministerio de Cultura, le puso de nombre "Pugliese" a una revista de distribución gratuita que empezó a publicarse en el año 2004. A esa altura de partido, Pugliese seguía siendo un claro emblema de la música popular, además de bandera sindical e igualitaria. Desde 2009 la estación Malabia de la línea "B" de subterráneos, comparte su nombre con el de Osvaldo Pugliese y arriba, en la Plazoleta Pugliese, se alza un grupo escultórico que homenajea al Maestro y su orquesta, en el corazón de su Villa Crespo natal.

Una vez yo venía caminando por la calle Sarmiento, a la altura del Centro Cultural San Martín, cuando lo veo a Pugliese en la vereda de enfrente, tocando el timbre de una casa; con todas mis fuerzas le grité ¡maestro! y giró su cabecita buscándome, sonrío como un Papa y sin elevar la voz, con un susurro que sin embargo atravesó la calle, me dijo "gracias pibe" y aquel gesto de don Osvaldo todavía me acompaña. Quedé bendecido para siempre. ■

EVITA Y EL CHE, LOS SANTOS ARGENTINOS DE LA POLÍTICA

Santa Evita y San Ernesto de la Higuera fueron canonizados por la devoción popular y siguen derramando milagros por la tierra.

Mar Centenera

Mar Centenera es periodista. Nacida en Barcelona en 1978, vive desde hace cinco años en Buenos Aires, donde trabajó primero como corresponsal para la Agencia Efe y ahora escribe en el diario español El País. Antes pasó por Italia e Indonesia. (Biblioteca Nacional, 2015).

Hacía 62 años que María Rossi había asistido al multitudinario velatorio de Eva Duarte de Perón cuando una noche Evita se le apareció en la ventana. "Fueron unos segundos nomás, pero la vi. Vestida de blanco y con esa piel transparente que tenía. Seguro que me quería tranquilizar, porque yo esa noche no podía dormir y rezaba por mi hija. Rezaba a la virgen María, pero ahí empecé a rezar a Evita y la intervención de mi hija al día siguiente fue bien", cuenta María frente al mausoleo de los Duarte en el cementerio de Chacarita. Esta argentina de 87 años cuenta que viene cada año, hasta que le den las piernas, a agradecerle a Evita su protección. "En casa tengo un altarcito con velas e imágenes de Jesús, la Virgen y Evita. Le pido por la familia, pero también por el país, para que Evita siga siendo un faro, un ejemplo de solidaridad y amor y los argentinos no la olviden nunca", agrega.

Los restos de Eva Duarte descansan en el fondo del mausoleo familiar, en el interior de una cámara acorazada, desde 1976. Fieles y turistas peregrinan hasta allí a diario. Sacan fotografías, besan su nombre, rezan frente a la tumba en silencio y la llenan de flores frescas -abundan los claveles blancos, las rosas rojas, fresias, lirios y ramas de olivo-, rosarios, estampitas del papa Francisco y de la Virgen. Aunque no es fácil verlos a simple vista, hay también varios mensajes escritos a mano y escondidos entre las rejas negras del monumento fúnebre. Uno de ellos dice así: "Protege a Argentina de todos los males, pestes y corrupción. Protege a todas las familias argentinas para que renazca la unión. Protege a mi familia y seres queridos". "Gracias Evita por ser tan buena y ojalá tu semilla se extienda eternamente llenando el mundo de solidaridad, amistad, paz y unión", está escrito en otro.

En los dos años posteriores a su muerte, ocurrida el 26 de julio de 1952, el Vaticano recibió casi 40.000 cartas que atribuían distintos milagros a Evita y solicitaban su canonización. La Iglesia católica cerró la puerta a esa posibilidad, pero el pueblo igual la encumbró a lo más alto.

El ascenso de la *abanderada de los humildes* al santoral popular hunde sus raíces en sus últimos días de agonía en la residencia presidencial, cuando el cáncer avanzaba por su cuerpo sin que nadie lograra detenerlo. En las calles y en los hogares se improvisaron altares para rezar por la sanación de esa mujer a la que una multitud de argentinos, en su mayoría de las clases populares, veneraban por toda la ayuda brindada y su compromiso político.

Su muerte a los 33 años, la edad de Jesucristo, desencadenó una explosión de dolor colectivo, con filas kilométricas de admiradores que desafiaban al frío y a la lluvia para verla por última vez. "Aunque hacía frío nadie se movía. Las mujeres de la Fundación repartieron frazadas y bebidas calientes y eso ayudó a la espera", rememora la docente jubilada Paula Santos sobre el velatorio. Los altares que se habían levantado para pedir por la salud de la Jefa espiritual de la Nación se llenaron de crespones negros y los ruegos se dirigían en ese momento también a su alma. "Nos ayudó tanto en vida que entonces queríamos creer que nos iba a seguir ayudando también desde el cielo, opina Paula frente a su tumba. Recuerda que Evita le regaló una máquina de coser cuando tenía 14 años y a su hermano menor, que tenía siete, una pelota de fútbol. Desde ese día, su madre incluyó a Evita en sus oraciones y ella conservó la fe.

La odisea del cadáver de Eva Duarte contribuyó a la creación de un mito. Finalizado el velatorio, el cuerpo pasó a manos de la Confederación General del Trabajo (CGT), donde fue embalsamado y permaneció tres años. En 1955, tras el derrocamiento de Perón, militares encabezados por el jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército, el teniente coronel Moori Koenig, lo secuestraron. Más tarde, los militares lo enviaron a Italia, donde permaneció quince años enterrado con un nombre falso, hasta que en 1971 fue exhumado y trasladado a Madrid, la ciudad en la que estaba exiliado Perón. Finalmente fue repatriado en 1974 por orden de Isabel Perón y en 1976 lo enterraron en el cementerio de La Recoleta.

"Mira que venir a descansar acá, ella que luchó contra tantos de estos", dice Nélida Araujo, oriunda de Rufino, en Santa Fe. "Ella odiaba la oligarquía, pero está justo acá, y es la más visitada del cementerio", añade con una sonrisa pícara esta militante del Partido Justicialista. Como muchos peronistas, le gustaría que su cuerpo fuera trasladado a San Vicente, donde está el mausoleo del general Perón, pero tiene miedo de que vuelva a ocurrirle algo. "Allá no hay seguridad y su cuerpo no puede volver a ser profanado", suspira. Sus temores no parecen infundados. Si quienes la odiaban celebraron su muerte en las paredes de Buenos Aires con pintadas de "Viva el cáncer", hoy en día hay una guía del camposanto que señala a los turistas que "ni siquiera Menem pudo, por suerte, lograr que la tumba de Evita sea declarada monumento nacional", mientras que una mujer critica en voz baja "que no dejen de llevarle ofrendas, como si fuera una santa".

"No importa lo que digan, yo sí creo en Santa Evita. Es una santa popular, no reconocida por el Vaticano", aclara María Rossi. "Les da bronca que no la olvidemos, que nos inspire, que nos reconforte, que nos siga ayudando desde allá arriba y que tanta gente la visite acá. Vení el 26 de junio y verás, las coronas de flores llegan al pasillo".

La misma devoción despierta el médico y revolucionario argentino Ernesto Che Guevara en la localidad boliviana de La Higuera, donde fue ejecutado el 9 de octubre de 1967, y en la vecina Vallegrande, el lugar al que fueron trasladados sus restos y donde se tomó la

fotografía que lo inmortalizaría como un Cristo yacente.

"Vi al Che grande, muy grande, enorme. Sus ojos brillaban intensamente. Sentía que se echaba encima y cuando me miró fijamente, me dio un mareo. Pensé que con un movimiento rápido el Che podría quitarme el arma. '¡Póngase sereno, me dijo, y apunte bien. ¡Va a matar a un hombre!'. Entonces di un paso atrás, hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga", narró Mario Terán a la revista *París Match* en 1977.

Esos ojos permanecieron abiertos una vez que Ernesto Guevara cayó al suelo, ya sin vida, en la escuelita de La Higuera. Los vecinos de la zona no pueden olvidar ese día, que transformó sus vidas para siempre. "Las personas cuando mueren cambian su color de piel, pero él no, era vivo nomás. Y me llamó la atención sus ojos, parecían decir que estaba vivo, vivo en el corazón de todos nosotros", describe Ligia Morón, de Vallegrande, en el documental cubano San Ernesto de la Higuera, de Isabel Santos y Rafael Solís.

Si en la santificación popular de Evita jugó a su favor que el aire etéreo del que la dotó Pedro Ara con su embalsamamiento y la coincidencia de la edad de su muerte con la de Jesucristo, en la del Che fue su semejanza física con las imágenes religiosas del hijo de Dios al descender de la cruz. Cerca de 2.000 personas rodearon la lavandería de Vallegrande a la que fue trasladado el guerrillero para verlo. Y una tras otra salieron murmurando su gran parecido con Jesucristo, por los ojos, la barba y el torso desnudo. El jesuita Alfonso Pedrajas cree que la similitud no era tanto física sino más bien ideológica, en lo que supuso de "generosidad, heroísmo y entrega de la vida por un ideal".

Personas de todo el mundo se acercan cada día a La Higuera para rendir tributo al que fue uno de los ideólogos y comandantes de la Revolución Cubana. Como en el caso de Evita, muchos llegan atraídos por sus ideas políticas, pero otros lo hacen también para agradecerle favores concedidos o pedirle ayuda.

"El pueblo boliviano reconoce al santo por muchos motivos. Es un santo independientemente de que el Vaticano diga sí o no. Siempre ha sido así en la historia de la Iglesia, lo del Che no es una novedad, lo que pasa es que el Vaticano se siente incómodo con esto. Pero muchos santos son santos por aclamación popular", afirma en el documental el teólogo boliviano Alejandro Dauza. "Almita del Che, quiero que no le pase nada a mis hijos, que es lo principal. Almita del Che, que no le pase nada a mi esposo cuando está en el campo. Almita del Che, que las vaquitas estén bien, protégenos", reza frente a la cámara una mujer en el mausoleo erigido al comandante en Vallegrande. "Yo le pido de todo corazón, con todita mi fe y él me concede el favor", asegura.

El revolucionario es omnipresente en este rincón de Bolivia. "El Che vive", se puede leer en la piedra de la Quebrada de Churo en la que se sentó a descansar una vez fue apresado y herido en el tobillo por los militares bolivianos. "Por esta puerta salió un hombre a la eternidad", está escrito en la antigua escuelita de La Higuera, hoy convertida en un museo dedicado a su figura. "Los grandes ideales no mueren jamás", pintaron cerca del lugar donde reposaron sus restos durante 30 años.

La repatriación del cuerpo a Cuba, ahora hace diez años, tuvo que hacerse casi a escondidas, dada la gran veneración de la población local.

En los dos años posteriores a su muerte, ocurrida el 26 de julio de 1952, el Vaticano recibió casi 40.000 cartas que atribuían distintos milagros a Evita y solicitaban su canonización.

La mudanza del cadáver no alteró la fe local. "Aquí quedó su sangre, eso no se lo pueden llevar", dice con orgullo una vecina. La Higuera se mantiene como un santuario para los creyentes de San Ernesto, en su mayoría mujeres, que a diario le ofrendan panes, bollos, quesos y bebidas, entre otros alimentos. También depositan flores, le cantan canciones, le encienden velas e incluyen su nombre al pasar las cuentas del rosario. La fecha más señalada del calendario local es el 9 de octubre, aniversario de la ejecución del Che, y su víspera, cuando llegan centenares de personas para participar en la vigilia, que este año se prevé masiva.

Los niños acompañan a sus padres y se aventuran también a compartir la lista de deseos formulada al santo. "Yo le pedí una pelota", dice uno. "Yo una escuela más bonita", confiesa otro. "Yo un camión", señala un tercero con timidez.

Los pedidos al Che y a Evita se renuevan a diario. Cada uno de ellos recuerda que no son sólo símbolos políticos universales, sino destinatarios de las esperanzas de los pueblos por los que lucharon. ■

LOS SANTOS DEL FÚTBOL

DIOSES DE LA PELOTA

Incluye entrevista exclusiva a Ricardo Bochini

El Bocha, el Diego y la sagrada camiseta número 10. Dos iglesias les rinden culto.

Martín Piqué

Es periodista. Escribe en el diario *Tiempo Argentino*. Conduce el programa "Vayan a laburar" en las madrugadas de la AM 750. Trabajó en Página/12 y ejerció la docencia en nivel secundario, polimodal y para adultos.

Se jugaban 39 minutos del segundo tiempo cuando la televisación del Mundial de México 1986 lo mostró de espaldas. La camiseta albiceleste llevaba un extraño número 3. El portador esperaba afuera, del otro lado de la línea de cal. El árbitro de la semifinal con Bélgica, el mexicano Antonio Márquez Ramírez, habilitó pronto el cambio. La pantalla registró el ingreso al campo de juego.

El saludo rápido con Jorge Burruchaga, viejo conocido de Independiente. La estampa de antihéroe, la impronta más de oficinista maduro que de jugador de elite, trotó entonces sobre el Estadio Azteca con su calvicie en la coronilla. Un rasgo de identidad que, en combinación con su apellido, reforzó el apodo de todas las canchas: "Bocha". Nombre completo: Ricardo Enrique Bochini. En el tablero electrónico Argentina ganaba 2 a 0. La crónica de aquella jornada inolvidable para el fútbol argentino se completó con la frase de bienvenida que le dedicó el entonces 'dueño' del equipo. El otro 10 que lo aguardaba en el césped. El astro y capitán que ese día había hecho los dos goles, como también en el partido anterior con Inglaterra. "Pase, maestro, lo estábamos esperando", fue el saludo que recibió de Diego Armando Maradona.

La semifinal Argentina-Bélgica de 1986 coronó una admiración mutua que había tenido un primer gesto casi una década atrás, en los días en que Bochini brillaba en el Rojo y Maradona se lucía en Argentinos Juniors como la estrella emergente del torneo local. Con la intermediación de Hugo Saggioratto, ex mediocampista de Independiente que había pasado a Argentinos, la estrella nacida en Villa Fiorito se acercó a Bochini y lo invitó a cenar.

Quería conocer al futbolista que admiraba desde siempre. Saggioratto, ex compañero mío que ese momento jugaba en Argentinos, vino a buscarme a mi casa y me dijo: "Diego te quiere conocer. Quiere ir a cenar una noche con vos". Después pasaron a buscarme por mi departamento con (Jorge) Cyterszpiler (representante y manager de Maradona en aquellos días, fallecido a principios de mayo de este año). "Fuimos a comer. Estuvimos charlando toda una noche", recuerda hoy el propio Bochini en diálogo con *La Perla del Oeste*. "Yo lo que puedo contar sobre Diego es que él siempre me admiró y lo dijo en todos lados en donde le preguntaron. Y así sigue siendo hasta ahora".

Las historias de Bochini y Maradona se cruzaron varias veces a lo largo de los años. Tuvieron varios puntos en común. Una de esas coincidencias, impensada cuando todavía se calzaban los cortos y dejaban incrédulos a los hinchas, tiene un costado religioso.

Los dos 10 más queridos del fútbol argentino -cada uno con su historia, con sus colores, su personalidad y su modo de jugar- inspiraron a los fanáticos que los admiraban a fundar un culto profano en su nombre. Una religión nueva. Una Iglesia que cumplía con todos los ritos. Que reunía a sus creyentes alrededor de ceremonias muy puntuales. Que disponía de textos con máximas elaboradas para rendir homenaje al jugador que les había hecho vibrar el alma, que les había hecho gritar goles irrepetibles. En el caso del volante que brilló en Argentinos, Boca, Barcelona y Nápoli, la religión que lleva su apellido fue creada por acta fundacional el 30 de octubre de 2001: la llamaron "Iglesia Maradoniana"".

La idea surgió de un grupo de amigos, la mayoría periodistas deportivos, todos apasionados del fútbol, que se reunían periódicamente a hablar de su pasión en un emblemático bar de Rosario, el Paso Sport Café de la calle Pellegrini. El núcleo inicial estaba conformado por Héctor Amez, Héctor Campomar y Alejandro Vera.

"Éramos un grupo de maradonianos que siempre nos juntábamos en el Paso Sport. Era una relación de fútbol. Enseguida vimos que el vínculo en común de todos era la idolatría que teníamos hacia Diego", cuenta Amez. La ocurrencia de fundar un nuevo tipo de sincretismo -organizado en torno a Maradona- había pasado por las cabezas de sus apóstoles y profetas varios años antes, en 1998. Sin embargo, la propuesta se consolidó recién en 2001, acicateada por la situación personal del astro, por entonces en pleno proceso de desintoxicación.

"Diego estaba en Cuba, un poco desligado de la gente, con la que tenía poco contacto. Y se sabía poco de él. Entonces se nos ocurrió hacer una reunión de maradonianos más amplia, en la que le diéramos participación a más gente. Empezamos a ver qué podíamos arreglar con los maradonianos de la ciudad de Rosario. En una de esas reuniones, yo propuse invitar a gente de otros lugares. Como no había whataspp ni facebook, teníamos una política de mails. Así se dio la difusión, de que un grupo de maradonianos se iba a juntar", rememora Amez.

Como todo culto que se precie, como toda religión que busque sumar y multiplicar adeptos, las Iglesias Maradoniana y Bochinesca tienen su decálogo particular de mandamientos.

Uno de los primeros acuerdos fue que Maradona era, sin dudas, el Dios del fútbol. El siguiente paso fue desechar la alternativa de crear una peña con su nombre. "Si Diego era Dios, yo propuse que hiciéramos la Iglesia. Porque peña tenía que ver con la guitarrita, los folkloristas y el malambo, y nosotros no teníamos nada que ver con eso. Los tres seguimos discutiendo hasta que yo propuse hacer una votación. Y en la votación, dos le ganaron a uno", cuenta Amez. El acta fundacional se fechó, así, durante un nuevo aniversario del nacimiento de Diego (30 de octubre de 1960) y el método para numerar los años se inspiró en el A.C. y D.C. (antes de Cristo y después de Cristo) de la mitología cristiana que impera en Occidente. De ese modo, la Iglesia Maradoniana existe, oficialmente, desde el 30 de octubre del año '41 (D.D., Después de Diego). "Los tres (por Amez, Campomar y Vera) empezamos a darle forma a la Iglesia. Organizar algo así llevaba mucho trabajo: una de las primeras tareas fue armar un altar maradoniano", relata Amez. El altar, que era portátil, consistía en una pieza de madera que parecía un pesebre. Tenía la forma de un templo con techo a dos aguas y al frente exhibía dos columnas, lo que le daba un aire neoclásico. En el interior contenía una silueta de Diego con la camiseta de la Selección y un gran número 10 como único decorado del fondo.

Aquel primer altar sufrió daños durante un viaje a Chile. En la película Maradona by Kusturica, estrenada en Buenos Aires en 2008, aparece otro similar, construido en reemplazo. Una tercera pieza, móvil, destinada a los pedidos, los rezos y las ofrendas –esa es la genealogía de los altares religiosos-, se utilizó en 2005 en el documental Amando a Maradona, del director argentino Javier Vázquez.

"Diego se enteró de la existencia de la Iglesia Maradoniana estando en Cuba. Le habían llevado una antena especial para poder ver la televisión argentina. Vio la celebración religiosa por TV, le cayó en gracia, le gustó y se reía. Nos lo contó después la gente que lo visitaba ahí. Y a la que le gustó y le cayó muy bien fue a la madre, la Tota (Dalma Salvadora Franco, fallecida en 2011, a sus 81 años). A raíz de eso fue que nos contactaron algunos de los cercanos a él. Entonces vieron que nuestra actividad no perseguía ningún otro fin que demostrar el cariño y la adoración que, la verdad, sentimos por él todos los maradonianos", completa Amez.

De Rosario a Wilde. Maradonianos y bochinescos

Si el culto a Maradona tuvo su gestación en Rosario, la "Iglesia Bochinesca" nació en el sur del Gran Buenos Aires. Fue en el año 2006. El propio homenajeado vincula su fundación con la localidad de Wilde. El Club Atlético Independiente tiene en esa localidad un complejo deportivo; en sus instalaciones se realiza la colonia de vacaciones de verano. Por supuesto, hubo cierta inspiración en el antecedente de la religión que endiosa a Diego. "Fue algo lindo en su momento, cuando la Iglesia Bochinesca apareció. Después dejé un poco de ir. Lo organizaba la gente de Wilde. Hacían eventos y cosas. Después no se hizo mucho más nada y quedó ahí. Pero lo más importante fue que la gente, cada uno, brindara su cariño. Eso era fuerte", recuerda Bochini en diálogo con *La Perla del Oeste*.

El mejor jugador de la historia de Independiente, el que

llevó al club a catapultarse como Rey de Copas, recibió muchos homenajes a lo largo de su carrera. Todavía se emociona al revivir las escenas de su llegada al barrio Villa Angus, en la ciudad natal de Zárate, a su regreso de Italia y tras haber marcado el único gol del partido frente a la Juventus. Corría el mes de noviembre de 1973. Independiente había obtenido la Copa Intercontinental. "Estaba todo Zárate pero especialmente mi barrio. Fue toda la gente, la municipalidad. En todas las calles salía la gente a saludarme. Ese fue el día más lindo que yo recuerdo, si me preguntan por un homenaje que me hayan hecho. Tuve muchos homenajes. Es impresionante", cuenta. Bochini obtuvo 2 títulos Nacionales, un Metropolitano, la Liga de 1988/89, 4 Copas Libertadores, 3 Copas Interamericanas y 2 Copas Intercontinentales, en 19 años de carrera. Con Maradona, por supuesto, compartió el plantel que salió Campeón del Mundo en 1986. "Lo que más extraño de todo lo que significa ser futbolista, es la cancha. Estar adentro de la cancha. El juego, eso. Cuando entraba a la cancha y quería jugar", confiesa.

A Bochini le gusta hablar de fútbol. Se define como un "10 ofensivo" que, a mediados de los '70, llevaba la pelota pegada al pie, con una precisión quirúrgica para dar pases. "Eran mis condiciones. Era rápido para esquivar gente. También podía mirar a un compañero para asistirlo desde cualquier parte en donde yo tuviera la pelota", se describe. Cuando se le pide asociar su estilo con la manera de jugar de otros argentinos, no duda: menciona a Maradona, Lionel Messi y Juan Román Riquelme. "Yo no tenía, tal vez, una pegada como la de Messi. O la de Maradona y Riquelme. Ellos le pegaban desde más lejos, con más potencia. Yo no le pegaba tanto al arco, mi juego era gambetear. Llegar hasta cierto lugar del área, tratar de buscar a un compañero: a un volante que picara de atrás, a un delantero que hiciera la diagonal, o hacer una pared con el 9 para meterle un pase. Ese era mi juego", resume. Los fieles de la Iglesia Bochinesca retienen en sus pupilas muchas jugadas, asistencias inesperadas que prueban los dichos del otrora organizador y factótum del fútbol del Rojo.

Mandamientos

Como todo culto que se precie, como toda religión que busque sumar y multiplicar adeptos, las Iglesias Maradoniana y Bochinesca tienen su decálogo particular de mandamientos. Para los fans del Diego, el primer precepto se concentra en un desagravio del propio Maradona: "Perdón, la pelota no se mancha." El segundo mandamiento de los hinchas *maradonianos* es "amar el fútbol por sobre todas las cosas".

El tercero es "declarar tu amor incondicional por Diego y el buen fútbol". El cuarto mandamiento, "defender la camiseta argentina". El quinto es ambicioso: "difundir los milagros de Diego en todo el universo". De esos 10 mandamientos, que el Dios Yahvé delegó a Moisés con sus tablas de la ley, la acción más comprometida pasó a ser ponerle "Diego" como segundo nombre a un hijo.

Las religiones profanas rinden tributo a jugadores que hicieron felices a sus hinchadas. Se crearon para honrar a futbolistas que despertaron admiración y alegría en todo un pueblo.

Aunque no tan desarrollada y con muchos menos fieles, la Iglesia Bochinesca también fue creada como una religión. Por ende, en su condición de tal, tiene sus propios mandamientos. "Para mí, el primer mandamiento es jugar al fútbol para divertirte", subraya Bochini cuando se le pregunta por el culto, una religión que no regula tanto las conductas de los hombres. "El segundo mandamiento es jugar con pasión. Esa sería la palabra. Jugar por el hincha, por la gente que va y hace sus sacrificios. Que llora y se alegra cuando ganás o perdés. Y el tercero, después, es respetar a todos. Tenés que respetar a tus compañeros. Aloscontrarios.Jugarparaganarnosignificacargaraunrival, ni jugar para gozar. Hay que jugar para divertirse, con pasión y para querer ganar. En definitiva, el tercer mandamiento es no disfrutar de algo cargando a otro", aconseja Bochini. Las rabonas, las gambetas endiabladas, siempre en línea recta hacia el arco contrario, los saltitos para evitar las patadas de karate de los rivales, los pases-gol, las paredes con *parceiros* como Daniel Bertoni o las asistencias lanzadas sin mirar, con los ojos observando para otro lado, podrían ser las imágenes –los íconos religiosos de un Vía Crucis festivo- de los *bochinescos*.

Experiencias similares se veneran en el caso de los *maradonianos*. Aunque en el caso de Diego habría que agregar el pique corto, el desparpajo y la gambeta a toda velocidad. ■

ENTREVISTAS

CURAS VILLEROS

CON LOS PIES EN LA TIERRA Y LAS MANOS EN LA MASA

Sofía Martínez Yantorno

Nació en Buenos Aires en 1986. Ha participado en diversos proyectos culturales, vinculados a la literatura y a problemáticas sociales. Cursa el Profesorado Universitario de Letras en la Universidad Nacional de Hurlingham.

Mariano Ghiglione

Nació en William C. Morris en 1977. Cursa el Profesorado Universitario de Letras en la Universidad Nacional de Hurlingham.

Nos asomamos al mundo de los Padres Pepe Di Paola, Willy Torre y Charly Olivero. Fuertemente comprometidos, estos curas acompañan al sector más vulnerable de nuestra realidad social haciendo honor al legado de sus predecesores, sacerdotes tercermundistas como el Padre Mugica o Daniel de la Sierra.

Su labor en las villas, donde viven y trabajan, abarca las diferentes problemáticas que puedan afectar a los habitantes de los barrios más golpeados.

Consumo de paco, violencia familiar, delincuencia, ausencias del Estado, violencia de género, abusos y otras situaciones de riesgo son enfocadas desde un ángulo novedoso y profundamente humano: el abordaje en red de problemáticas complejas.

A diferencia de otros dispositivos que proveen una respuesta específica -generalmente poco abarcativa- la suya es una respuesta integral, que acompaña todas las áreas de la vida de la persona.

Así, se puede asistir al consumidor en su rehabilitación, pero también se lo ayuda a reconectarse con su familia, a terminar el secundario y a hacerse el documento para que pueda conseguir un trabajo.

Verdaderos pilares de su comunidad, estos curas ayudan con su trabajo a la reconstrucción de un tejido social debilitado por la falta de recursos y la estigmatización.

> “Empecé a dar la misa en guaraní, y eso era como acercarse mucho a la gente. Cuando uno se acerca al otro le puede decir: “conozco el pueblo donde naciste”, “qué linda que es la música paraguaya, me gusta la *polka*, me gusta la *guarania*.”

Padre Pepe

El Padre Pepe Di Paola -primer cura villero del Gran Buenos Aires- vive en La Cárcova desde el año 2012.

En medio de la vorágine diaria se hizo un rato para charlar con nosotros en el Hogar de Cristo de José León Suárez, uno de los 28 centros barriales de recuperación de adicciones impulsados por la pastoral villera. Práctico y filoso para hablar, nos recibe con campera de Huracán y un collar del Gauchito Gil asomando debajo del alzacuellos.

¿Te costó adaptarte a vivir en la villa?

Es complicado en el sentido de que uno es testigo de que la víctima de la violencia en las villas es la misma gente de la villa. Muchas veces se ve a la villa como la que le quita la seguridad a otros barrios, y hay que decir que es al revés. El Estado no ha protegido a la gente pobre, las primeras víctimas. Entonces a veces lo que resulta difícil es ver que hay mucha gente que ha muerto, chicos de nuestros grupos juveniles que han sido muertos por la violencia. Eso es lo que más te jode.

Después la vida es grata. Es una vida muy cercana donde conocés al otro y el otro te conoce a vos. Nosotros hicimos un documento que se llama *La integración urbana* donde hablamos de los aspectos positivos de la cultura de la villa. Eso fue marcar un poco esto, que es la otra cara de la moneda, que no se quiere ver pero los que vivimos en las villas lo vemos.

Un sentido de comunión que en muchos barrios “bien” no está.

Tal cual. Cuando los barrios han progresado han perdido eso, la simplicidad de la vida. Vos vas a cualquier barrio, y antes era lindo porque nos juntábamos en la vereda, jugábamos al fútbol, nos juntábamos en Navidad a comer. Y eso en la villa sí está, es decir, se conservan los valores que en otros lados se perdieron

Ustedes trabajan con el consumo problemático de drogas ¿Qué opinás del debate por a despenalización?

Que es un debate capitalista. El capitalismo está buscando un modo de adormecer las conciencias, y la legalización de las drogas justamente logra eso. El subcomandante Marcos había prohibido la droga en las cantinas, porque él decía que el capitalismo busca adormecer la mente, el pensamiento, la creatividad. Y acá, con argumentos progresistas, encontramos a pibes confundidos, entonces piensan en su libertad pero a lo mejor no piensan que el porro que él se fuma y que a lo mejor no le afecta tanto - al menos por ahora- en el barrio de al lado se transforma en un consumo problemático porque del porro pasó al paco. Entonces, en una sociedad individualista lo que se está logrando es que cada uno piense en sí mismo; se pierde el pensamiento comunitario, el pensamiento del otro. Cualquier acción tenemos que pensarla siempre en clave comunitaria. Entonces, cuando se piensa que a mí no me hace mal y que por qué yo no puedo fumar, significa que se piensa en forma unilateral, pero no en forma comunal solidaria. Andá a preguntar en Cuba qué pensaba Fidel, andá a preguntar en cualquier lugar en que se piensa en clave del otro. Entonces, a veces hay una contradicción muy grande en el occidente de querer vivir como un gran liberal pero tener una bandera progresista. Una cosa medio confusa. Entonces terminan promoviendo al capitalismo. Está el negocio de la semilla, está el negocio de la tabacalera. Un negocio enorme, y nos están preparando para eso.

¿Cómo te llevás con los santos populares? ¿Los manejan o quedan por fuera de la iglesia?

Nosotros lo que hacemos es adaptarnos al lugar donde vamos. Allá en Caacupé, en la villa 21, la devoción por la virgen de Caacupé es muy fuerte, por la educación del Paraguay. Cuando llegué acá... ¿Qué pasó? Acá no hay virgen, no hay nada. Pero sí vi que mucha gente había encontrado su causa religiosa a través de Antonio Gil, entonces eso hizo que dijera "están rezando de otra manera" ¿Y quién soy yo para decir qué está bien o qué está mal? Entonces lo adoptamos y tal es así que la parroquia tiene dos devociones, el Gauchito Gil y la Virgen de Luján.

Aprendiste guaraní...

Cuando fui a la villa 21, sí. Fui a Paraguay, aprendí cultura guaraní y el idioma guaraní. Un mes internado en enero allá. Hacía un calor...

¿Te ayudó el idioma al volver a la villa?

Sí, empecé a dar la misa en guaraní, y eso era como acercarse mucho a la gente. Cuando uno se acerca al otro le puede decir: "conozco el pueblo donde naciste", "qué linda que es la música paraguaya, me gusta la *polka*, me gusta la *guarania*", "lo invito a comer, padre", "bueno, haceme *borí borí*"[1]... Te metés en la cultura de la gente.

¿Y acá tenés ese grado de participación o lo vas logrando de a poco?

De a poco. Acá hay muchos grupos *umbandas*, evangélicos, no es a lo que estamos acostumbrados. Por ejemplo, yo en mi parroquia tenía muchos voluntarios metodistas, y acá no. Acá encontrás grupos muy fanáticos, que si no creés en Cristo, te condenan. Había un cura que decía "no es tanto lo que me preocupa lo que piensen los evangelistas, como qué tipo de sociedad quieren". Está el culto, y muchas veces está el Amén y el Aleluya, pero después la construcción comunitaria no se realiza. Por eso también hay un deterioro. Vos a la iglesia le podés cuestionar por qué dijo el obispo tal cosa, pero siempre hay una mirada hacia el barrio, hacia la sociedad. El tema es que cuando tu religión te encierra en vos mismo, te hace pensar que vos sos bueno y los demás son malos, que vos te salvás y los demás se condenan. Ahí es complicado.

¿Qué opinás de la baja de la edad de imputabilidad?

Me parece una barbaridad. Generalmente, como en Argentina no se solucionan los problemas, se busca un atajo. Y en la Argentina estamos con estos atajos, en vez de preguntarnos quién pone en las manos del chico un revólver y la droga. ¿Por qué el chico ese llegó a eso? ¿Quién se ocupó de él durante años? Nadie. Y pareciera que nadie se quiere ocupar, porque se sigue discutiendo la edad. No empezar a hablar de la baja de edad, que nos parece una barbaridad, sino de acompañar. ¿Por qué no hablamos de un programa para chicos de catorce años en adelante? ¿O de doce años adelante? Porque proponen esto, y dentro de unos años nos van a sorprender y van a querer bajar la edad a doce porque hay chicos armados de doce años. Lo que hay que hacer es decir: ¿por qué existe esto? No hay una decisión como sociedad de cambiar esto.

Y un poco le terminamos echando la culpa a los chicos.

Es el desinterés, el individualismo que se ha metido en la sociedad argentina. Entonces encontrás que más allá de la filiación política que tenga cada uno, en el fondo nos ha ganado el individualismo. Entonces el gran drama de la Argentina es cómo salimos del individualismo en que nos hemos metido desde hace muchos años a esta parte, yo diría varias décadas.

El trabajo suyo parece apuntar a contrarrestar eso...

Eso intentamos.

1- *Borí borí* es un plato típico del Paraguay. Se trata básicamente de un caldo espeso en el que se encuentran dispuestas pequeñas bolas de harina de maíz y queso.

> “La fe tiene elementos comunes que unen a Latinoamérica. Pensar Latinoamérica sin la fe, es una torpeza grande. El ocho de diciembre están todos: argentinos, peruanos, bolivianos, paraguayos..”

Padre Charly

Carlos “Charly” Olivero vive en la Parroquia Caacupé, ubicada en la villa 21-24 y Zavaleta, una de las más grandes de Capital Federal.

Considerada una zona caliente, es habitada por una importante comunidad inmigrante que afronta diariamente el estigma, las privaciones y la ausencia del Estado. Además de su trabajo parroquial, el Padre Charly coordina varios centros para la recuperación de las adicciones, así como también acciones destinadas a la solución de problemáticas complejas. Su tranquilidad, franqueza y profundo sentido de humanidad hacen que sea fácil simpatizar con él.

¿Te costó adaptarte a vivir en la villa?

Te digo las cosas que me costaron y algunas que me hicieron sentir libre. Lo primero fue una gran alegría por sentirme que me había *desencorsetado*, como que me había sacado un montón de formalidades del seminario, de la sociedad, etcétera. Lo segundo, lo digo hasta con vergüenza -pensándolo en el tiempo, pensarlo así, porque digamos que antes no lo veía así-, percibir que éramos profundamente iguales. La vergüenza está en que, evidentemente, si lo percibo es que antes no pensaba que sufríamos lo mismo, que nos pasaba lo mismo, que éramos iguales. Lo tercero que me costó, fue que, en algún punto, el barrio pedía de mí un ejercicio de la autoridad, que yo no estaba dispuesto a asumir.

¿Vos integrás a los cultos que traen los inmigrantes? ¿Los unís?

Yo no los uno, los une la fe. La fe tiene elementos comunes que unen a Latinoamérica. Pensar Latinoamérica sin la fe, es una torpeza grande. El ocho de diciembre están todos: argentinos, peruanos, bolivianos, paraguayos. Ahora eso no quita que en agosto se vaya a la fiesta de la virgen de Copacabana, por ejemplo.

Hay un relato demonizador sobre la villa.

La gente del barrio es gente. Vecinos que vienen a buscar alguna oportunidad de vida, que estaban con algún problema grave de salud que no lo podían resolver en su país porque, no sé, en Paraguay hay que pagar los medicamentos, o porque no hay trabajo. O porque, de algún modo, el peronismo conquistó una base de derechos que no están en otros lados ¿Entendés? Los derechos del trabajador, andá a buscarlos en otros países. No los vas a encontrar. Argentina, en ese sentido, es otra cosa. El barrio es mucho de eso, inmigrantes que buscan progresar, que buscan recrear su cultura. Eso no agrede absolutamente a nadie. Pero también el otro día estaba pensando, por ejemplo, el tema de la feria. A mí me pone contento porque yo me pregunto... ¿Por qué se la tiene que llevar toda Carrefour? Pero ese lugar que no está fiscalizado, también es el lugar para que florezca la mafia, para que haya uno que se aproveche de los otros porque es más fuerte. Entonces lo mismo que pasa por afuera de la villa, pasa por adentro, porque es la misma cultura, y la ausencia del Estado...

¿Es lo que deja florecer a las mafias?

Exactamente, sobre todo la ausencia del Estado como garante de la justicia. Lo que más falta es la justicia, que está lejos, que tiene sus trabas, su burocracia. Ante ausencia del Estado de Derecho, corre otra ley, que es una ley del más fuerte. El narcotráfico es eso, es la instauración de otra ley. ¿Desde qué lugar vos podés enfrentar el narcotráfico? ¿Desde qué lugar vos podés resolver las cuestiones que están en la villa, si no tenés un organismo garante de la justicia? Si la justicia es otra cosa, si no es la ley... ¿Para qué hacemos leyes? ¿Para quién? ¿Para la clase media hacemos leyes? ¿En qué barrio funciona la ley? ¿Cuáles son las leyes que funcionan?

Ustedes no trabajan dando respuestas específicas, fragmentarias, sino desde un paradigma más integral que abarca a la persona entera ¿Cómo son los resultados que han tenido hasta ahora?

Siempre hay muchas más posibilidades con el lazo social tejido, con una comunidad organizada. Te pongo un ejemplo. Hace unos años llegó Brisa, una chica que estaba en situación de calle. Brisita, se había escapado de la casa, porque la mamá y el papá se fueron y se quedó con unos tíos que no la trataban bien. Parecía un varoncito, de algún modo para protegerse. Salía con tipos grandes, 13 años. Tenía un afán de libertad y desconfianza con las instituciones muy grandes, por lo cual un hogar era medio difícil. La termina alojando Romina, que es una piba que estaba muy mal pero se fue ordenando, y hace de mamá de Brisa. Se ocupa de ella en el colegio, Brisa termina la primaria, ingresa a la secundaria. La respuesta no era sólo encontrar profesionales de la salud, no era sólo generar instituciones. Romina era un descarte, una mina que subía a los camiones y acuchillaba a todo, ¿Entendés? Era re, re picante Romina, una mina que le tiraron nafta y la prendieron fuego. ¿Viste? Y bueno, ahora Romina es una re mamá, y tiene sus cosas, es re ansiosa y es re irascible, pero yo no sé quién más puede tener una respuesta de amor tan grande. La comunidad tiene posibilidades que no tiene el mundo institucionalizado, fragmentado.

Pareciera que la fe pasa a ocupar un lugar de reconstrucción de ese lazo social.

Cuando nosotros armamos un centro barrial, desde esta mirada en la que no hay "pacientes", de que todos son protagonistas, de algún modo lo que tratamos de hacer es organizar esa reconstrucción social. Le pedimos a este que reciba en la casa a este otro, a este que vaya a visitar al penal a este otro, a este que acompañe al hospital. La hospitalidad, la solidaridad, el cuidado, el acompañamiento, esa es la naturaleza del lazo. Esa es la reconstrucción del lazo social, eso da identidad, porque en esos lazos circula, información, pertenencia. Todos nos fortalecemos, sentimos un crecimiento en el bienestar, nos sentimos...

¿Merecedores?

Claro, y entonces queremos defenderlo, nos gusta ser parte. Mirá, te tiro una. El viejo Oscar, es un tipo que estuvo muchos años preso, mucho tiempo viviendo en la calle. Cuando llegó lo habían fajado, tenía tuberculosis, estaba hecho pelota mal, pero se ordenó. La cosa es que le pedimos que acompañe a Vicky. Vicky es una travesti que está con nosotros que estaba mal, mal, mal. También tenía tuberculosis, el paco tuvo mucho que ver. Entonces que la acompañe al hospital Muñiz y que consiga que la internen. Cuando llega no le querían dar pelota. El viejo, cuando te lo cuenta es tremendo, porque dice «yo siempre fui estafador; entonces esas cosas que siempre usé para otra cosa, ahora las uso para esto". El viejo dice «mire, yo entiendo que a usted no le parece que sea para internarla. Le pido que me lo deje por escrito, porque usted vio que yo estoy en el Hogar de Cristo, y nosotros tenemos relación con el ministro de salud, entonces yo le voy a hablar de usted». Obvio que Vicky se quedó internada, y obvio que al día siguiente se escapó y vas a tener que volver a hacer todo otra vez, la semana siguiente. Y está bien que lo hagas la semana siguiente. ¿Entendés? Pero el chabón tiene pertenencia. «Yo soy del Hogar», así como diciendo "vos sabés que nosotros a vos te hacemos pelota". Lo escuchás a él y te morís.

¿Cómo lidian con la vida en un contexto que puede llegar a ser tan complicado? ¿Sienten quizás a veces ganas de bajar los brazos?

Mirá, nosotros no lidiamos con problemas, nosotros vivimos en una comunidad, y una comunidad no es sólo problemas. A mí me encanta ver crecer a los pibes que atravesaron todo, que acompañamos su lucha, que vengan a tomar mate, recibir un saludito cada tanto, ver a sus hijos. Porque nosotros no nos vinculamos desde la parte, desde la especialidad, nos vinculamos desde la vida entera. No se me ocurre pensar en un cura con Síndrome de *Burnout*[1] ¡No pasa! porque te sostiene una comunidad.

Cuando murió mi mamá vino tanta gente que nos fuimos a la plaza de enfrente a hacer la misa. Yo te juro que me sentí abrazado, pero enormemente. Entonces en algún punto ¿dónde está el problema? por miedo nos vamos atrincherando, vamos construyendo seguridades. El miedo a que no me levante en peso el obispo, el miedo a la supervisora escolar, el miedo al juicio político en el caso de alguien de la justicia. Todos esos miedos hacen que vos te vayas metiendo atrás. Vas conquistando seguridades y cuando te encerraste mucho, ya no hay chances. Si vos querés trabajar, desde ahí te vas a quemar siempre, te vas a romper siempre. Cuando vos te abrís y salís, te llenas de alegría, porque te abrís a la vocación. ¿Por qué vos te hacés docente? Vos no querés que sepa matemáticas, querés que sea un hombre de bien, una mujer de bien, vos lo querés ver crecer. No te hacés docente para que apruebe pruebas. Tenés una vocación, que si estás muy circunscripto a tus temores y a la formalidad, capaz que te vas a ir frustrando, te vas a ir ahogando, y vas a pensar tu vida al margen de la escuela. Tu vida va a empezar cuando vos salgas del colegio. Eso es malo malísimo, malísimo.

1- El Síndrome de *Burnout,* también denominado "síndrome del quemado", es un trastorno emocional que está vinculado con el ámbito laboral, al estrés causado por determinados trabajos.

Padre Willy

En la villa 31 de Retiro se encuentra la parroquia Cristo Obrero, poseedora de una carga simbólica enorme. En ella descansan los restos de su fundador, el Padre Carlos Mugica, cura tercermundista que luchó intensamente por la justicia social para los habitantes de las villas, hasta que fue asesinado por la Triple A en 1974.

Mientras circulan la charla y el mate con el Padre Guillermo "Willy" Torre, una interrupción fortuita viene a reforzar la mística que irradia el lugar. Dos mujeres del barrio se acercan a dejar una carta de un nene, que pide al Padre Mugica protección para él y sus seres queridos, a la vez que agradece las bendiciones recibidas.

Vemos la fuerte presencia de la figura de Mugica, portador de esperanza, símbolo de lucha, de transformación y de justicia, plasmada en esa hojita de papel garabateada por una pulga.

Hay toda una mitología sobre la villa como causa y cuna de todos los males.

Obvio, cuando en realidad es al revés, son los primeros que sufren todos los males. Porque, está bien, el pibe fue a robar a Palermo, y "aaah...ese pibe es un delincuente de la villa", y no es así. El pibe es víctima de la droga. Por falta de oportunidades, terminó haciendo eso y la madre no sabe qué hacer con el pibe que se le bandeó. La inseguridad... ¿Qué es la inseguridad? ¿Que haya más policías? No. La inseguridad es que voy a buscar una vacante y no tengo una escuela, voy al hospital y me dan un turno dentro de 10 meses y así podemos enumerar miles, ¿eh?, voy a buscar trabajo y no puedo decir la dirección del barrio, porque no te llaman nunca. La villa son personas como en cualquier lugar y la droga también está en cualquier esquina de barrio norte, son los males que están en todas partes

> “¿Qué es la inseguridad? ¿Que haya más policías? No. La inseguridad es que voy a buscar una vacante y no tengo una escuela, voy al hospital, y me dan un turno dentro de 10 meses.”

¿Se especializan en adicciones?
¿Cuál es el eje de trabajo de la parroquia?

En general todo el mundo pone la mirada más en el tema del consumo, pero el eje central de nuestro trabajo es que todos sean incluidos. Porque nosotros no ponemos el foco en el paco sino en la persona. Él viene como viene, yo lo acepto, lo acompañó en lo que necesite.

Puede ser que tenga adicciones, puede ser que viva en el barrio y tenga treinta y ocho millones de problemas en la casa, violencia... Él viene y acá lo acompañamos, caminamos juntos, entonces la parroquia lo que hace es acompañar la vida, ayudarlo a ponerse de pie y que camine, o sea, te damos esto para empujarte, pero vos tenés que caminar. En el fondo, el problema no es la droga, el problema es la falta de oportunidades, la exclusión.

El consumo es una consecuencia de un pibe o una piba con mil quinientos dolores en su corazón y en la vida, frustraciones, abusos, historias terribles. Y bueno, todo terminó ahí porque nunca tuvieron oportunidad, en la vida, de sanar, de salir adelante.

¿Qué opina de que se haya promulgado la emergencia nacional en adicciones?

Es una forma de abrir los ojos a una realidad que no se quería mostrar. Ayuda a concientizar para que se siga ayudando en el tema. Igual es una cosa chiquita, digamos, un puntapié, porque la realidad es mucho más grande y compleja.

Es positivo porque te abre los ojos y algunas cositas se van haciendo pero siempre es un poco más de lo mismo ¿No? Más de lo que ya se estaba haciendo, de lo que es prevención o trabajar sobre la adicción. Pero parece que acá lo que falta es más política pública, un compromiso real de política pública. Falta mucho. Es complejo, y bueno, después terminamos nosotros siendo el hospitalito de campaña. ¿Ves? Esas cosas son en las que el estado falta. En vez de hacerte un parador más amplio, ahora te piden CUIT para dormir. Hay una mirada diferente en el abordaje de la problemática. Nosotros tenemos una mirada y ellos tienen otra, entonces la mirada del otro no encaja y deja afuera, excluye y bueno uno entiende que tiene que ser de otra manera.

¿Cómo repercute en la Villa 31 la baja de la edad de imputabilidad?

Me parece que eso es un error. Como que siempre se empieza por la última página del libro y se olvidan de las anteriores. Hay que empezar por el principio ¿Por qué este pibe llegó a esto? El pibe hizo lo que hizo, en el fondo todos somos responsables, de alguna manera. A este pibe nunca le dieron una oportunidad en la vida, por eso llegó adonde llegó, llegamos tarde para poder ayudarlo. ¿Y nos hacemos cargo de eso? No. Pero bueno, lo mediático no ayuda, y los políticos se agarran de lo mediático y definen sobre lo que dicen los medios y la opinión pública.

Lo que pasa es que este es un problema social en el cual todos tenemos implicancia, y todos podemos colaborar para que esto cambie. Es muy fácil decir que se haga cargo solo el Estado.

El Estado tiene la responsabilidad primero, pero nosotros socialmente también discriminamos. Nadie te da trabajo si estuviste preso, entonces todos tenemos responsabilidad en esto. Al Estado se le da la mayor porque es el Estado, pero los demás también tenemos responsabilidad del pibe ese que una vez lo miré mal en la puerta y me pidió un sánguche. Sino es una mirada muy simplista, poner la responsabilidad solamente en algunos y después yo me lavo las manos. No, la responsabilidad es de todos, porque una señora del barrio trabaja en tu casa de barrio norte y vos le pagás una miseria y en negro, pudiéndole pagar bien y como corresponde, entonces vos estás haciendo las cosas mal y estás colaborando con lo que no querés.

Una vez vi un cartel, allá por Salguero y Figueroa Alcorta, ahí en Barrio Parque, la zona más rica de Buenos Aires, un cartel grande que decía:

¿Querés trabajar? Vení que te capacitamos para ser empleada doméstica.

Y yo no podía creer lo que estaba viendo. Y me digo, claro, la gente del barrio va a venir acá y nunca va a ser más que una empleada doméstica.

Esa es la mirada. Encima te pago mal, te hago trabajar más horas y no te pago en blanco.
Somos todos responsables, algunos más otros menos, pero ¿Qué pusimos nosotros para que esto cambie?

Todo tiene que ver con un cambio profundo en la sociedad que es muy difícil porque el consumismo y la forma de vida te llevo a eso. Cuido mi rancho y es lo mío lo que importa.

Y se termina valorando más el auto y la propiedad privada que lo que le pasa al otro.

Sí, y aunque no seas un rico, podés ser de clase media y hasta uno de la villa que está mejor que el otro.

Si no hay un cambio de mentalidad es muy difícil cambiar la cosa, y bueno uno trabaja para eso. Uno tiene la obligación. Después vienen y te dicen: "¿para qué vas y te casás con el Estado por un subsidio?". No, no me caso con ningún Estado. Al anterior y a este le pido lo mismo: los siento en la mesa y les digo: "abrí los ojos que esta es la realidad hermano, hacete cargo". O sea, también hay que ayudar al Estado, tenemos la obligación de hacerlo ¿De qué vale la crítica? Yo puedo ir a una marcha o a algún piquete... ¿Y después qué? ¿En qué lo fundamento? ¿En qué te comprometiste vos? ¿Solo con una marcha o en un compromiso serio con la gente todos los días?

Puede ser que tenga adicciones, puede ser que viva en el barrio y tenga treinta y ocho millones de problemas en la casa, violencia... Él viene y acá lo acompañamos, caminamos juntos, entonces la parroquia lo que hace es acompañar la vida, ayudarlo aponerse de pie y que camine...

Cuando nosotros vamos y le pedimos una ayuda al Estado tenemos un sustento, que es que estamos laburando y ellos lo saben. Las obras que se hacen con la gente y todo. ¿Qué nos van a decir? Pero eso no basta, vos tenés que poner de tu parte también, no es sólo poner dinero, hay estructuras que sólo el Estado las puede poner al servicio del que más necesita.

Es un ida y vuelta constante, es un trabajo en red que tiene que ser así. Sino es muy difícil transformar la realidad. Pero bueno, hay que romper con ese individualismo, escuchás a la clase media y te habla cualquier pavada porque la escuchó en la televisión y no tiene la menor idea. ■

EVANGÉLICOS, UN TERRITORIO EN DISPUTA

Desde hace varias décadas, se hizo notoria la presencia de una gran cantidad de templos evangélicos, en pueblos y ciudades. Historia de un fenómeno religioso en constante expansión.

Javier Vogel

Es periodista egresado de TEA. Cursó la Maestría en Periodismo Político de la UNLP. Colabora en el diario *La Voz del Interior*, de Córdoba. Entre 2009 y 2016 compartió la conducción del ciclo Viaje al Centro de la Noche, en Radio América, AM 1190.

El 31 de octubre de 1517 el monje agustino y teólogo Martín Lutero clavó en la puerta de la Iglesia de Wittenberg las noventa y cinco tesis con las que cuestionó las acciones papales y el rol de la Iglesia Católica.

Quinientos años después de aquellos planteos que separaron a los discípulos de Jesucristo, las posiciones de Lutero mantienen su vigencia en un mundo marcado por la creciente desigualdad: "Debe enseñarse a los cristianos que el que ve a un indigente y, sin prestarle atención, da su dinero para comprar indulgencias, lo que obtiene en verdad no son las indulgencias papales, sino la indignación de Dios. (...)". Señalaba en una de las tesis.

Desde aquella partición, el Protestantismo experimentó una serie de ramificaciones que tornan imposible hablar en términos generales de "los evangélicos", cuando el mapa cristiano se compone con cuáqueros, adventistas, pentecostales, bautistas, del Ejército de Salvación, metodistas, anglicanos, valdenses, luteranos, libres y reformistas. A esta diversidad hay que sumar las divisiones de cada credo, lo que torna inabarcable la totalidad de este universo.

El reverendo Daniel Favaro, pastor de la Iglesia Evangélica Metodista de la Argentina, le resta dramatismo a la existencia de la multiplicidad de opciones y explica que la diversidad de corrientes de las iglesias cristianas obedece en buena medida a desarrollos geográficos y de corrientes migratorias, más que a temas doctrinales.

Favaro cita el caso de la Iglesia Luterana, nacida en Alemania y llegada a la Argentina por tres rutas diferentes: directamente desde Europa, desde el Sur de los EEUU y desde el Norte de

aquel país, en alianza con otras iglesias como la ucraniana."Todas tienen las mismas fuentes, comparten doctrina y seguramente estarán juntas el 31 de octubre para celebrar los 500 años de la Reforma de Lutero", cuenta Favaro.

¿Dónde surgen las diferencias? "En la transversalidad ideológica", responde el Pastor. "En cada división –aclara- hay argumentos teológicos y circunstancias políticas, económicas, sociales y del manejo del poder. La Reforma se dio a partir de planteos teológicos de Lutero, pero los príncipes alemanes lo apoyaron porque les convenía sacarse de encima al Papa".

El Evangelio es liberación

La Casa Ecuménica Popular de la Iglesia Dimensión de Fe está en el corazón del barrio porteño de Mataderos. Funciona en un espacio austero, lleno de retratos de hombres y mujeres que lo dieron todo por sus ideales. Los rostros de José Martí, Juan Domingo Perón y Salvador Allende conviven con los de Claudio "Pocho" Lepratti, Maximiliano Kosteky, Darío Santillán y Natalia "Pepa" Gaitán, una joven cordobesa víctima de un crimen de odio, asesinada el 6 de marzo de 2010 por ser lesbiana.

Mientras espera que terminen de llegar las hermanas y los hermanos, el Pastor Diego Mendieta ceba los primeros mates en la cocina mientras un chorro de agua caliente horada una roca de carne congelada que más tarde será un estofado para compartir.

Es imposible hablar en términos generales de "los evangélicos", cuando el mapa cristiano se compone con cuáqueros, adventistas, pentecostales, bautistas, del Ejército de Salvación, metodistas, anglicanos, valdenses, luteranos, libres y reformistas

Ya en el culto, se canta, se agradece y se pide entre risas y emoción. Ricky toca el charango y Carlos se acopla con la guitarra. Se lee Ezequiel 34: "Coméis la grosura y os vestís de la lana; matáis a la oveja engordada, pero no apacentáis al rebaño. No fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma; no vendasteis a la perniquebrada, ni hicisteis volver a la descarriada ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con violencia y con severidad". Mendieta explica y propone: "en aquel tiempo se llamaba pastores a los gobernantes, que se quedaban con la lana, la leche y descuidaban a su pueblo. Advertir esto a Ezequiel le costó la persecución, pero cuando los pobres sufren, los profetas son necesarios. Intentemos cumplir el rol de Ezequiel para ayudarnos como pueblo a darnos cuenta cuándo los que dicen ser nuestros pastores vienen a esquilmarnos". "La tarea es denunciar la injusticia y anunciar la esperanza", sintetiza antes de volver a cantar y cerrar la ceremonia entre abrazos.

Las sagradas escrituras

Todas las semanas Lidia Noemí Ríos asiste a las cárceles de mujeres de Ezeiza y de jóvenes adultos de Marcos Paz, para compartir el taller de lectura y pensamiento que sostiene la Cooperativa ELBA (En los Bordes Andando).

Junto a Raúl, su pareja, Lidia es pastora de jóvenes en el Centro de Avivamiento Familiar, en el partido de Moreno. Pero su misión en los penales no es evangelizadora en los términos tradicionales. Su tarea es generar un ámbito en el que la escritura resulte una herramienta liberadora. Ella sabe bien de qué se trata porque también estuvo del otro lado de las rejas, en la Unidad 31 de Ezeiza donde la poesía le dio una mano para mantenerse a flote durante los años de encierro.

Su experiencia está contada en el documental *Lunas cautivas, historias de poetas presas*, de Marcia Paradiso. También en el telefilm *Arrepentidos, el Delito en el Cuerpo*, donde se muestra cómo, en 2005, Lidia llegó a Buenos Aires con sus cuatro hijos, escapando de la pobreza y de una pareja violenta. El relato incluye el camino de penurias que la llevó a aceptar la propuesta envenenada de transportar cocaína a España dentro de su estómago, su detención y condena.

Hasta los 15 años Lidia había acompañado a su familia a la Iglesia Evangélica Neotestamentaria, en su Misiones natal. "Las normas -recuerda- eran demasiado rígidas y la doctrina muy cerrada". El ámbito no la contenía y afuera la vida se presentaba intensa, sin oportunidades y llena de pasos en falso que relata sin complejos, porque cree en el valor de "dar testimonio de la propia vida para llegar a los demás".

Lidia se reencontró con la fe después de recuperar la libertad. "Había probado tantas cosas en la vida que pensé que no perdía nada si probaba con Dios". Durante el encierro dio a luz a Abril, su quinta hija, que hoy tiene 8 años. Tanto ella como Florencia (20), Agustín (18), Claudio (17) y Darío (13) conocen los detalles de su historia y saben que su madre no fue feliz. "Hoy sé que cada cosa que me pasó fue producto de mi responsabilidad. No creo en un Dios que castiga, pero asumo las consecuencias de mis actos", les dice con escasa autocompasión.

Desde abajo

Diego Mendieta nació hace 40 años en Rosario. "Crecí con el neoliberalismo en las tripas, vi a mi viejo ocho años desocupado y finalmente pude entender la dimensión política de la fe", evoca conmovido. Pero antes de alcanzar esa claridad, el Pastor vivió situaciones duras "con el escabio y la falopa". En 1992 mataron a su hermano y entonces su vida "dio el peor vuelco, hasta tocar fondo", recuerda.

Con la intervención de un amigo y la ayuda de dos vecinos cristianos, en 1994 se insertó en una comunidad pequeña donde empezó a rescatarse de los excesos. "Era una Iglesia Pentecostal muy rígida.

Con el tiempo y la formación me di cuenta que su mensaje era alienante, conservador y hasta sectario, pero en ese momento fue liberador porque me permitió recuperar la familia", destaca. Durante tres años se formó como Pastor en Buenos Aires y, cuando volvió a Rosario, participó en el armado de un Ministerio Carcelario para ayudar a quienes, además de perder la libertad, "están condenados a la privación de la salud, de una buena alimentación y de la educación".

¿Todas las expresiones evangélicas se nutren con fieles que encontraron a Dios en el fondo del pozo? "Los cristianos estamos llamados a lograr una sociedad más justa y equitativa y también a encontrar en Jesucristo un sentido superador. Mantener ese doble vínculo es complicado. Las diferencias más claras entre evangélicos se ven en torno a dónde se pone el énfasis, si en lo social o en lo personal. En general las iglesias que juntan más gente son las que hacen eje en lo personal", analiza el metodista Favaro.

En Mataderos y en La Matanza, donde la comunidad tiene otra casa de oración, la Iglesia Dimensión de Fe rescata el origen del pentecostalismo. "Nació como el protestantismo de los pobres y hoy es un sector que creció en Latinoamérica hegemonizado por una ideología perversa y deshumanizante que termina representando la espiritualidad del capitalismo".

Mendieta apunta a las iglesias que aparecen alineadas con la política exterior de los EEUU, algo que se vio en Brasil cuando el evangélico ultraconservador Eduardo Cunha encabezó la operación para destituir a Dilma Rousseff. También se observó en Colombia en 2015. Allí el ex presidente Álvaro Uribe y los referentes de las cuatro principales iglesias evangélicas encabezaron la campaña para dejar sin efecto el tratado de Paz con las FARC.

"Al Pentecostalismo, como al Peronismo, hay que entenderlo como un movimiento en el que conviven expresiones nefastas y otras liberadoras", analiza Mendieta. En esa línea, evoca las palabras del Obispo Pentecostal Gabriel Osvaldo Vaccaro que en los '90 escribió: "Las iglesias pentecostales independientes de América Latina están integradas por los sectores más pobres y humildes del continente.

La única manera de impedir que sigan siendo cooptadas por las corporaciones religiosas es ofrecer formación y capacidad de discernimiento a las pastoras y los pastores populares; y entonces sí, cuando vengan los pastores electrónicos -los Jimmy Swaggart, los Luis Palau o los Cash Luna- y les digan que sufriremos más si no pagamos la deuda externa, ellos sabrán cómo responder".

En la Argentina no hay datos oficiales actualizados acerca de la cantidad de personas que profesan la fe evangélica

Desde 1960, el Censo Nacional no pregunta datos sobre religión y el último relevamiento confiable es la Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina, elaborada en 2008 por el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, a cargo de Fortunato Mallimaci.

Mientras espera que terminen de llegar las hermanas y los hermanos, el Pastor Diego Mendieta ceba los primeros mates en la cocina mientras un chorro de agua caliente horada una roca de carne congelada que más tarde será un estofado para compartir.

Ese trabajo, que espera ser repetido el año próximo, consigna que: "La paulatina disminución de fieles del catolicismo y el crecimiento de los indiferentes religiosos y los evangélicos es uno de los datos a destacar". La Encuesta indicó que, a febrero de 2008, el 9 por ciento de las 2403 personas consultadas eran evangélicos. ■

Agradecimientos:
Daniel Favaro (Iglesia Metodista),
Diego Mendieta (Dimensión de FE)
Lidia Ríos (Centro de Avivamiento Familiar)
Jorge Elbaum (Llamamiento Judío Argentino)
Humberto Shikiya(CREAS)
Juan Cruz Esquivel (Conicet)
Carolina Iannuzi (Cooperativa ELBA).

JUDÍOS EN EL ONCE

La comunidad judía se instaló en el popular barrio de Once, marcando sus calles con su cultura ancestral, haciendo un aporte esencial al crisol porteño.

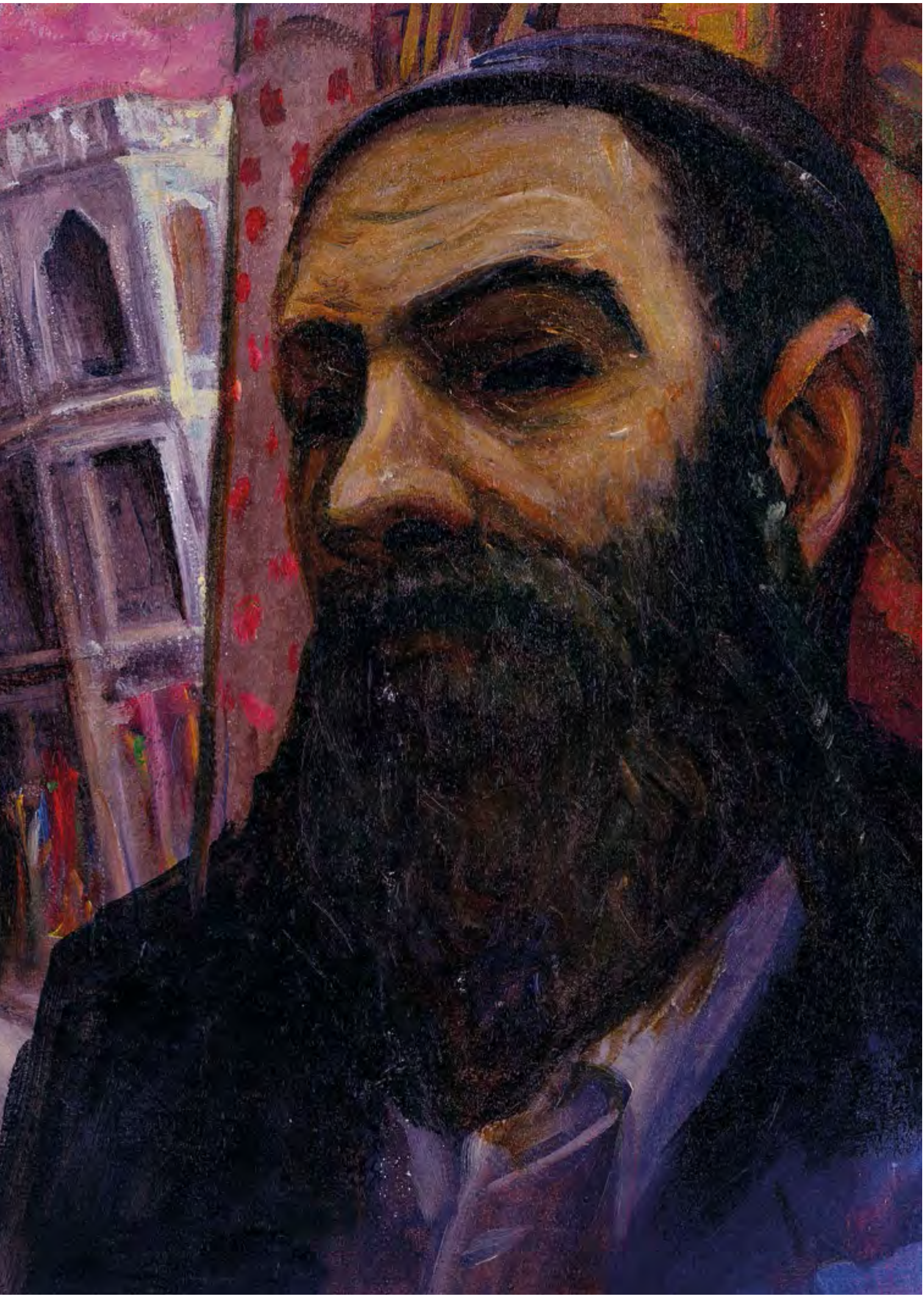
Tamara Tenembaum

Nació en 1989 en Buenos Aires, es licenciada en Filosofía y periodista. Es subeditora en *La Agenda* y trabaja como colaboradora permanente en *La Nación*.
La editorial Pánico al Pánico acaba de sacar su primer libro de poemas, *Reconocimiento de terreno*.

Las periodistas somos escritoras que vamos a buscar las respuestas afuera de nosotras mismas. No sé si somos escritoras vagas o escritoras sabias, o las dos cosas: en nuestra vagancia radica nuestra sabiduría. Es una buena idea empezar desde afuera cuando estás perdida, y yo estaba perdida. Había decidido escribir sobre el Once para este número que, me habían explicado, se iba a tratar sobre la religiosidad popular. El Once es mi barrio y su religión, el judaísmo en una de sus variantes más ortodoxas (aunque tampoco la más), es la religión en la que yo crecí. Pero justamente: todo lo que yo sabía sobre el judaísmo, todo lo que todavía sé sobre él, conspiraba teóricamente contra la posibilidad de escribir esta nota. Tres problemas, especialmente.

El judaísmo, primera cuestión, es una religión sin imágenes. Está prohibida la santería: no se puede venerar a Abraham, a Isaac, a Jacob o a Moisés, ni prenderles velas ni pedirles nada. Tampoco se puede venerar a los rabinos vivos o muertos; cualquiera de estas conductas constituiría un pecado de idolatría, de politeísmo y de traición al único Dios. Por lo que yo entiendo, la religiosidad popular está muy atada a ese tipo de prácticas: Gilda, las virgencitas de cada cosa, el Gauchito Gil, fetichismos diversos.

Lo segundo es que el judaísmo tiene una relación extraña con las particularidades locales. El pueblo judío está acostumbrado a la diáspora desde hace siglos, tanto que ya incluso tenemos algunas reglas instituidas que nos diferencian de aquellos que viven en Israel; nuestras festividades, por ejemplo, suelen durar un día más en la diáspora. A la vez, los sabios solían decir que una costumbre del pueblo judío es tan valiosa como un precepto: entonces, por ejemplo, si los



judíos sefaradíes (los que vienen de España, Líbano y otros países árabes) acostumbran no comer arroz durante la pascua judía, esa costumbre se convierte en obligatoria para ellos, pero los ashkenazíes (los que venimos de Europa del Este) podemos seguir comiendo arroz sin problemas.

Así y todo, los judíos compartimos un texto sagrado y una serie de textos asociados que asisten a su interpretación correcta que, desde la perspectiva ortodoxa, deben ser respetados a rajatabla, ni cambiados ni reinterpretados a la luz de los "nuevos tiempos". Entonces pienso que hay una cierta tensión, un conflicto: por un lado, las costumbres locales de cada país o región fueron históricamente incorporadas al día a día del judaísmo (creo que esto también es un aspecto central de la religiosidad popular: el modo en que un pueblo se apropia de una religión de una forma única y característica). Por otro, la manera en que esa incorporación se da está bastante reglada; la aspiración identitaria del judaísmo de unificar a todos los judíos, de que todos nos sintamos como parte del mismo pueblo (los católicos no tienen eso) hace que esas particularidades locales sean aceptadas pero solo luego de mucho tiempo, de forma explícita y para nada espontánea.

El judaísmo, primera cuestión, es una religión sin imágenes. Está prohibida la santería: no se puede venerar a Abraham, a Isaac, a Jacob o a Moisés, ni prenderles velas ni pedirles nada. Tampoco se puede venerar a los rabinos vivos o muertos; cualquiera de estas conductas constituiría un pecado de idolatría, de politeísmo y de traición al único Dios.

Y finalmente, un tercer aspecto que se relaciona mucho con este segundo aspecto anterior: los judíos están llamados (los ortodoxos, siempre hablo de ellos) a no mezclarse con los pueblos de los lugares que habitan. Las reglas del kashrut (las cosas que no pueden comer y las que sí) tienen como objetivo principal hacer imposible que un judío comparta una mesa con un no judío.

La asimilación es un pecado grave que, se dice, Dios ha castigado históricamente con guerras, diluvios y holocaustos. De modo que el sincretismo, ese otro componente clave de la religiosidad popular, vendría a estar casi explícitamente prohibido. Esto se hace muy evidente cuando un ortodoxo se va a vivir a otro país (México, Estados Unidos, Uruguay, lugares con comunidades ortodoxas relativamente grandes) y te habla de su nueva vida: es exactamente igual a la que tenía antes. Encuentra el barrio judío de su ciudad, localiza los comercios que necesita, elige un templo al que pertenecer que tenga tradiciones bien parecidas a su familia, que rece los sábados con las mismas melodías. A las tres semanas ya se siente en su casa, porque está en su casa: porque todas nuestras casas son iguales.

Dije en el primer párrafo, entonces, que mi primer instinto fue buscar "afuera": buscar testimonios. Charlé con gente: con mi mamá, con mi abuela, con las pacientes ortodoxas del consultorio pediátrico de mi mamá, con los vecinos de la casa de ella en Tucumán y Paso. No les pregunté, por supuesto, si sentían que algo de vivir en la Argentina o en el Once los había determinado en su judaísmo: sé que me dirían que no, por todo esto que acabo de explicar. Intenté preguntarles qué era lo que más les gustaba de vivir en el Once, o cuáles eran sus mejores recuerdos del barrio. La mayoría me dijo que preferiría vivir en Israel o en Belgrano, el barrio de los judíos ricos, pero que el Once les quedaba más cómodo. Definitivamente no iba a encontrar nada en este "afuera".

Lo que tenía que hacer —lo que hice— era aprovechar mi lugar híbrido, mi posibilidad de mirar ese mundo un poco desde afuera y con el conocimiento del adentro, para encontrarle las grietas a esta prohibición, a esta obsesión con la pureza. Los lugares en los que los miembros del pueblo judío no pueden evitar poner algo de sus espacios, de sus vidas, de sus cuerpos, de sus casas y de sus tierras en esa religión milenaria que recibieron, se supone, en un lugar tan distinto y en un tiempo distante. Elegí dos, y voy a contar cómo se viven en mi barrio.

La mikve

Una parte relativamente poco conocida del rito del pueblo judío son las leyes de la nidá: las reglas que rigen el manejo de la menstruación en las mujeres. Para el judaísmo, como para muchas otras religiones, las mujeres están impuras durante los días de su período menstrual.

Mientras dure la menstruación todo contacto entre marido y mujer está prohibido, no solo el coito: las parejas más estrictas evitan hasta mirarse a los ojos. Desde el momento en que empieza el sangrado la mujer debe contar siete días; si la menstruación se ha terminado, pasados esos siete días debe ir al baño ritual, la mikve, y sumergirse entera para recuperar su pureza antes de volver a tener relaciones con su marido. Cualquier formación natural de agua (un lago, un arroyo) puede funcionar como mikve, pero por supuesto una mujer ortodoxa no puede desvestirse en el río, y además la mayoría de las ortodoxas en zonas urbanas no tienen acceso a ese tipo de espacios una vez por mes: de modo que hoy las mikves son como pequeñas piletitas privadas, a las que las mujeres entran de a una. Se saca turno como si una se fuera a hacer las uñas o a cortarse el pelo.

Todo esto que acabo de describir suena como un trámite molesto e incómodo, pero ahí, creo, es donde interviene la apropiación popular, en este caso, la apropiación femenina: la mayoría de las mujeres que conozco en el Once aman ir a la *mikve* y no dejarían de ir por nada del mundo. Primero, porque allí, mientras esperan que les toque pasar, se encuentran con sus amigas. Charlan, se ponen al día, intercambian consejos, recetas, quejas y chismes. Segundo, porque, como sabe todo el mundo, las mujeres ortodoxas tienen muchos hijos. Ese momento mensual en la *mikve* puede ser el único rato de silencio y soledad con el que cuentan.

El Rebe de Lubavitch

Escribí más arriba que no les está permitido a los judíos venerar a rabinos como si fueran santos. Por eso todo lo que rodea al Rebe de Lubavitch, rabino fallecido en 1994, siempre me pareció bastante extraño y dudosamente "legal", pero para esta nota me viene perfecto. Menahem Mendel Schneerson nació en 1902 en lo que hoy es Ucrania, pero se hizo célebre en Brooklyn como líder de Jabad Lubavitch, una de las comunidades ortodoxas más masivas e influyentes de la actualidad. Al Rebe se le atribuye el éxito de Jabad y algunas innovaciones como la inclusión de las mujeres en la enseñanza avanzada de la torá (aunque sobre las políticas de la comunidad que ha dejado hay mucho para decir). Sin embargo, para los habitantes de mi barrio es mucho más que un personaje ilustre. En cada casa de un miembro de Jabad hay una foto del Rebe. Cuando yo era chica, si alguien viajaba a Estados Unidos era común que se le encomendaran cartas con pedidos (como las que ponen en el Muro de los Lamentos personas de todos los credos, o las que se le dejan a San Cayetano) para dejarlas en la tumba del rebe; los más ¿devotos? directamente mandaban cartas a la filial de Jabad norteamericana para que las dejaran allí[1].

No conocí a ninguno de los fanáticos más intensos, los que creen que el Rebe era el Mesías (en cada generación, se dice, hay un hombre lo suficientemente justo como para ser el Mesías), pero también los hay; Jabad desalienta esa creencia de forma oficial, pero tampoco la califica de "idolatría" como conceptualmente, todo indica, deberían. Si se piensa en sentido estricto, esta veta mesiánica vendría a ser una especie de secta solapada dentro del judaísmo.

Una parte relativamente poco conocida del rito del pueblo judío son las leyes de la nidá: las reglas que rigen el manejo de la menstruación en las mujeres. Para el judaísmo, como para muchas otras religiones, las mujeres están impuras durante los días de su período menstrual.

Lo popular como resto

Es pequeñísimo lo que he logrado conseguir de religiosidad popular en el judaísmo, lo sé; pero creo que en términos filosóficos puede resultar muy rico para pensar esa intersección, la de la religión y el pueblo, la religión y el barrio.

En el judaísmo aparece muy clara una forma de entender lo popular que me gustaría calificar como derrideana: Jacques Derrida, pensador judío de nacimiento y creo que más allá, solía hablar de esta noción del *resto*, de aquello que no puede ser atrapado por los conceptos o el pensamiento ordinario. Pienso, mientras cierro este texto, que en el judaísmo lo popular es el resto que se cuela en las hendijas de lo prohibido, en las grietas del universal: lo popular es literalmente lo innombrable, lo impensable. Pensarlo es saberse pecador, saberse afuera.

Apropiarse de lo sagrado no es propio de un judío. Me quedo con esa contradicción: en nuestra relación exiliada tal vez nada nos sea más propio que esa apropiación imposible. ■

1- Hoy se puede hacer por internet, aca: http://www.chabad.org/tools/ohel_cdo/aid/36248/jewish/Send-a-Letter.htm

PANCHO SIERRA. EL DOCTOR DEL AGUA FRÍA

Curaba valiéndose de un simple vaso de agua. Se le atribuyen muchos milagros sanadores. Pancho Sierra es el más gaucho de todos los santos.

Leandro Gabilondo

Nació en Arrecifes en 1985. Vivió y estudió en Rosario. Desde 2007 vive en Capital Federal. Fue colaborador de *Miradas al Sur* y de *Ni un paso atrás*, la revista de Madres de Plaza de Mayo. Actualmente colabora en *Revista Asado*. Publicó *Delivery con lluvia* (poesía)y *La Pertenencia* (relatos), entre otros libros.

Salto es una pequeña ciudad del norte de la provincia de Buenos Aires. Casi al final de la Avenida España se encuentra su pituco cementerio. En ese lugar, a 190 kilómetros de Capital Federal, en plena Pampa Húmeda, en la zona más fértil de la República Argentina, descansan los restos de una leyenda, de un hombre que enriqueció como nadie el acerbo de la mitología rural. Se lo conoce como "El Gaucho Santo", "El Señor del Milagro", "El Doctor del Agua Fría", "El Resero del Infinito", se llamó Francisco "Pancho Sierra". Una densa capa de misterio envuelve sus orígenes, ya que no se ha encontrado partida de bautismo alguna que coincida con su nombre.

Todos los 4 de diciembre, personas de todo el país, incluso de países limítrofes, se acercan al mausoleo de Pancho Sierra para pedirle o darle gracias o simplemente venerarlo. Largas filas se forman ese día en pos de visitar su tumba. En la calle lateral del cementerio, que lleva su nombre, los fieles levantaron un santuario que se llena de ofrendas. Su fama de gaucho sanador, que viene desde mediados del Siglo XIX, se expande notablemente y se multiplica cada vez más.

Dicen que Pancho Sierra ofrecía a sus visitantes un simple vaso de agua y que esa era su única receta. La fe hacía todo lo demás.

Blues del corazón partido

Francisco Sierra nació en Salto el 21 de abril de 1831 y murió el 4 de diciembre de 1891. Su vida se desarrolló mientras Argentina intentaba organizarse como Estado Moderno. Hijo de una familia de ricos hacendados, ni bien terminó sus estudios primarios se fue a Buenos Aires a instalarse en el colegio Rufino Sánchez, para después ingresar en la Facultad de Medicina.

En la calle lateral del cementerio, que lleva su nombre, los fieles levantaron un santuario que se llena de ofrendas. Su fama de gaucho sanador, que viene desde mediados del Siglo XIX, se expande notablemente y se multiplica cada vez más.

A pesar de contar amplios poderes divinos, Pancho Sierra no pudo evitar el fracaso amoroso. En el ocaso de su adolescencia, como todos los mortales, el "Resero del Infinito" adoleció. Se enamoró perdidamente de Nemesia Sierra, su prima hermana. Ella también se enamoró de él, pero la familia impidió que la relación siga adelante.

No pudiendo zafar de los rigores de esta novelesca historia, con el corazón hecho una pasa de uva, abandonó su carrera universitaria y se aisló en la Estancia San Francisco, otra de las propiedades de sus padres, en Rancagua, pueblito que pertenece al Partido de Pergamino. Hay poca la información sobre esta etapa de su vida, pero lo que se pudo reconstruir es que salía de su reclusión sólo para alimentarse o bañarse. No quería ni hablar ni cruzarse con nadie. De vez en cuando, tomaba mates bajo la luna, en total soledad, como un ánima en pena. En ese encierro voluntario, en ese bucear en la oscuridad, que nadie puede asegurar exactamente cuánto tiempo duró, Pancho Sierra encontró el fermento que lo llevó a convertirse en "El Santo Gaucho". Dejándose ser, descubrió la luz que emanaba de un inmenso poder. Toda la experiencia recogida durante su dolorosa introspección, la puso a disposición de sanar al prójimo, transformó el trajín de su tristeza profunda en luz.

Con el tiempo se fue forjando la leyenda. Innumerables testimonios hablan de situaciones patológicas irremediables que fueron sanadas por completo, luego de pasar por las manos de Pancho Sierra, un hombre que salió absolutamente renovado de su mismísimo pozo ciego.

El porvenir

Después de vivir un breve tiempo en la ciudad de Rojas, "El Resero Del Infinito" se instaló definitivamente en la Estancia El Porvenir, otra herencia familiar. Debido a su fama en pleno auge, Pancho Sierra hizo construir cocheras para hospedar a la gran cantidad de personas, de todas las clases sociales, que iban a en busca de sanación. Les permitía resguardar sus carruajes y pasar la noche antes de su regreso; se cuenta que solía sacrificar algún que otro animal y tirarlo a las brasas, para que el servicio sea completo. Con el paso de los años, "El Porvenir" se convirtió en un lugar de peregrinaje ineludible, fenómeno que se ganó un importante centimetraje en los medios nacionales de la época.

Gracias a esa difusión, conoció a María Salomé Toledo y Otaola de Subiza, "La Madre María", que se transformaría en su mejor discípula y heredera. Ella, otra terrateniente que apenas pasaba los 20 años, padecía una enfermedad grave y estaba sin esperanzas. Cuando lograron convencerla para que visite a Pancho Sierra ocurrió un hecho mágico: ni bien la miró a los ojos, "El Doctor del Agua Fría" supo que esa mujer sería quién seguiría el largo camino que él venía construyendo. Al darle de tomar un vaso con agua, le entregó una oración para que la repita todas las veces que lo sienta

y le dijo: "No tendrás más hijos, pero tendrás miles de hijos espirituales. No busques más, tu camino está en seguir esta misión". La historia fue llevada al cine. La Madre María, película argentina de 1974, dirigida por Lucas Demare y protagonizada por Tita Merello, contó con la colaboración de Augusto Roa Bastos y Tomás Eloy Martínez en el guión.

En 1890, a sus 59 años, "El Señor del Milagro" se casó con Leonor Fernández, de sólo 16 años. Otra vez el lazo familiar presente, como si fuese una condición, un destino fatal.

Leonor era hija de un primo suyo, un tal Victoriano Fernández Sierra.

Al año siguiente, con ella embarazada, Pancho Sierra predijo su propia muerte un mes antes que efectivamente aconteciera: la tarde del 4 de diciembre de 1891, "El Gaucho Santo" falleció. Tenía sesenta años.

La multitud que acompañó sus restos hasta el cementerio de Salto fue impresionante. Se iba una leyenda de la Pampa Húmeda, un gaucho rico, con una gran herencia, que nunca sintió su posición como una prioridad, que con su barba blanca, su paso cansino y contemplador, ponía su fe al servicio de los más necesitados, de los más débiles y desamparados. Se fue rodeado de miles de fieles que siempre creyeron fervientemente en sus poderes sobrenaturales. Seis meses más tarde nació Laura Pía, su única hija.

De boca en boca

Claudia vive en Salto, tiene 60 años, es docente y bibliotecaria.

"Vivo en una casita del Barrio de Choferes, donde dicen que en su tiempo fue la estancia de Pancho Sierra. Todavía están las palmeras de lo que fue su casa, que hoy forman parte de la plaza del barrio. Es muy conocido el santo acá y en todo el país. Los 4 de diciembre se llena de gente de todos lados, vienen contingentes de turistas a su tumba y al pozo de agua que dicen que es milagroso. Yo sinceramente no creo en eso, pero hay mucha gente que sí y la respeto, claro. Tengo guardado mucho material de los diarios locales sobre esta casa donde vivo y la historia de Pancho Sierra. Si bien no creo, me parece muy interesante todo lo que se dice sobre él"

Fausto es de Pergamino, tiene 28 años, es músico, compone, toca el bajo y canta en una banda que se llama Atila de la Pampa.

"Mirá, nosotros hacemos punk a grosso modo, con tintes stoner o hardcore, pero siempre engloba a la identidad del punk. Cómo llegamos a Pancho Sierra es muy raro. Un día estábamos en lo de un amigo y jodíamos con que siempre que íbamos a Rojas pasaba algo malo, decíamos: ´esa ciudad es mufa. El padre de mi amigo nos escuchó y nos dijo que eso tenía una razón. Nos contó que, según dicen, Pancho Sierra maldijo esa ciudad escupiendo la tierra, que no sé bien qué le pasó al tipo y le hizo la cruz.

A mí me llamó mucho la atención el mito, me pareció una historia muy buena para escribir. Entonces le compuse una canción que forma parte de nuestro disco, En el Barco de Caronte".

Innumerables testimonios hablan de situaciones patológicas irremediables que fueron sanadas por completo, luego de pasar por las manos de Pancho Sierra, un hombre que salió absolutamente renovado de su mismísimo pozo ciego.

La canción, que arranca con el sonido de un carruaje y un resoplido de un caballo, tiene unos pocos versos enigmáticos para quienes no conozcan el mito que conoce Fausto. Con un sonido prolijo y pulenta, la lírica se luce:

Tras el silencio, me sumergí
en telepatía al "Porvenir".
Tanto dolor...
¿Que nadie entiende? ¡Soy confesor!
Y te sentencio lo peor.
Escupo el suelo,
maldigo el pueblo.
Es la ciudad maldita.

El verbo decir es el motor del mito popular, siempre. Porque la que nunca deja de moverse es la palabra, la oralidad como polea indestructible del futuro que cada uno elige creer. La historia se va moldeando de forma meticulosa en la verosimilitud y, con su intriga tan bella, avanza, se hace carne con una fuerza que nos excede. ■

EXTRAÑO AZAR

Cálida evocación de un tiempo de potreros, grupos juveniles, boy scouts y un profundo sentido de solidaridad barrial.

a Pepe

Quiero que sea este el lugar pero convertido
(Callejeros)

Pablo Urquiza

Nació en Buenos Aires en 1967. Es Asistente Social y Profesor de la Universidad Nacional de Hurlingham y de la Universidad Nacional de La Matanza.

Por cuestiones meramente biológicas, el escriba pertenece a una generación anterior a quienes relataron los capítulos de *Villa Celina*.

Por decisiones paternas pude transitar en un mismo tiempo esos pequeños submundos del barrio: el del *babi fútbol*, el de los *boy scouts* y el de los grupos juveniles de la iglesia católica.

Otrora barrios de tanos y de amplios descampados, hoy barrios amalgamados que no tienen manchones verdes, no tienen "campitos" ni potreros.

Para ir a la escuela N°137 José Antonio Wilde, había que atravesar un campito siguiendo el sendero de tierra marcado por nuestros propios pasos. En las mañanas en las que íbamos a la escuela era una foto usual ver agachadas a la vera del caminito a algunas señoras vestidas de negro, con pañuelos negros en sus cabezas -italianas ellas- recogiendo radicheta silvestre entre los yuyales.

El paisaje era de casas bajas y muchas quintas. La canchita frente al edificio 60 era aquella donde se disputaban los grandes *matches*: jugaban los equipos de los "grandes" y los pibitos que soñábamos llegar a esas ligas mirábamos ilusionados.

Además de los potreros, en el corazón del barrio y lindante en su frontera norte con Villa Lugano, se erige el club Riachuelo, un club de *babi fútbol*. Su nombre completo es Sociedad Vecinal Unión Riachuelo Celina Central.

Camiseta verde y amarilla a bastones, similar a la de Aldosivi de Mar del Plata. Había sido fundado en 1940, durante el auge del fomentismo en la Argentina.

De allí salieron glorias del futbol local, nacional e internacional. El "loro" jugó la final del mundial 90[1].

Si bien en esos años nunca estuvimos en la primera división de las ligas infantiles, el "richa" era sinónimo de buen fútbol.

Muchos cracks de barrio, pisadores osados y atrevidos, tiradores de caños y gambetas, hoy son hombres que pasaron los 50, muchos ya no viven por el barrio, otros quedaron jóvenes: la vida los congeló en imágenes veinteañeras, ya no están...los recordamos así, con la "mimosa" debajo de la suela. Muy buenos pibes, aunque para algunos eran los "malos" del barrio.

Además de los potreros, en el corazón del barrio y lindante en su frontera norte con Villa Lugano, se erige el club Riachuelo, un club de babi fútbol. Su nombre completo es Sociedad Vecinal Unión Riachuelo Celina Central.

Muchas tardes de sábado viajando en micros naranja, compartiendo gaseosas y sanguchitos, recorriendo clubes del conurbano bonaerense. El sueño de jugar y divertirse, lejos del mundo del negocio del fútbol que hoy conocemos.

En las cercanías del club se encuentran los dos edificios quizás más antiguos de la ciudad, la vieja carnicería de Arsenio -hoy devenida en local de comidas caseras bolivianas- en cuyo friso se ve una leyenda que data el año de su construcción, 1928, y la esquina de Rivera y Chilavert donde se encuentra el viejo comité radical hoy convertido en un pequeño comercio de artículos para el hogar.

1- Néstor Lorenzo, gran número 5 de la categoría 1966 del club Riachuelo. Hizo su carrera en las inferiores de Argentinos Juniors. Jugó en el fútbol italiano e inglés y en Boca Juniors y Ferrocarril Oeste. Fue titular de la selección argentina en la final del mundial Italia 90.

Los scouts

En aquellos años, los finales de la década del 70, la agrupación *scout* Fray Luis Beltrán -el primer metalúrgico- se erigía en una suerte de pozo aledaño a la Parroquia Sagrado Corazón...hoy allí se encuentra un monumental edificio convertido en salón comunitario y templo.

Los *scouts* tenían algunos elementos de una religión pagana. *El libro de la selva* de Rudyar Kipling era su primera biblia. Detrás de los uniformes y los desfiles, la vida y los valores, aprendimos a respetar y cuidar a la naturaleza, a cuidarnos entre nosotros.

Para muchos significó aquello de construir una hermandad, la lealtad y la abnegación eran valores que eran puestos de relieve en cada momento.

Éramos los más pibes y Akela -el personaje del lobo de aquella historia-, la jefa de los lobatos, era una mujer. En el relato de Kipling era el lobo solitario que había llegado a jefe. Los lobos eran un pueblo libre que sólo seguía a su jefe.

El llamado con voz firme "manada, manada, manada" era respondido por lobos y lobatos al grito de "manada siempre mejor"...la libertad, los valores y la supervivencia eran los temas de nuestros encuentros.

Ser *scout* era un ascenso en la historia de la selva. En la manga izquierda de la camisa color arena se llevaban insignias que establecían las especialidades que tenía cada *scout*. Se debía rendir una prueba y al aprobarla se entregaba la misma como signo de haber alcanzado aquellos conocimientos: deportes, como natación y arquería, especialidades como hacer fuegos y cabullería (el arte de los nudos y los amarres), salvatajes en el agua y primeros auxilios eran parte de la tarea.

Eran cosas que servían o servirían para toda la vida. La sencillez del nudo llano y el escota simple, la dificultad del ballestrinque, el as de guía doble y la casi imposibilidad del margarita o el pescador doble.

Los *scouts* tienen su propia promesa y su propia ley... ser leales es una de sus características. La patria y la lealtad son elementos constitutivos...Dios también pero la agrupación era de la rama laica de los *scouts*.

El maestro *scout* era el marido de Akela. Eran los padres de la "Fray Luis Beltrán". Ella, una custodia de la manada y del grupo de las chicas que se nombraban como "gaviotas"; él era un hombre sesentón, bueno, jovial y amable. Mi última imagen es verlo solo y triste guardando en cajones las sogas y los materiales mientras desarmábamos el galpón de la agrupación.

El cura de la iglesia lindera no era afecto a la convivencia con los "infieles" y no eran pocas las veces que, en pleno verano, cerraba la llave de paso del agua para que los lobitos no pudiéramos beber y refrescarnos...

La "santa madre" terminó sepultando al grupo del primer metalúrgico, construyendo en su lugar un templo. Paradójicamente, el nombre de la agrupación *scout* era el de un fraile nombrado por San Martín al frente de su artillería en el cruce de Los Andes.

La agrupación vendió sus pertenencias y pasó al olvido o quizás al recuerdo...

El otro micro mundo era el de la parroquia del barrio. Los pibes, y tal vez también los jóvenes, teníamos pocas noticias sobre lo que pasaba en el "afuera", donde la dictadura estaba cometiendo todo tipo de atrocidades.. Aquello parecía un relato lejano...los curas hablaban poco y nada del tema.

Nunca supe si por protección a los jóvenes y a los curas más comprometidos o por un tácito consentimiento. Varios edificios del barrio eran reducto de militares y fuerzas de seguridad, destinados por "arma". Estaba el edificio de los policías, de la fuerza aérea, de la marina.

Perseverancia

Hacia fines del año 77 y principios del 78, la parroquia del barrio creó los grupos de "Perseverancia" ("acción de perseverar y mantener la constancia en la virtud").

Su lema era "somos felices cuando hacemos felices a los demás", curiosamente una frase atribuida a Baden Powell, el fundador de los *scouts*. Primeros campamentos, Lobos, Maciel, Sierra de la Ventana y Villa Ventana. Haber sido parte de los scouts daba sus frutos: la zanja alrededor de las carpas para que no entre agua y una fogata en forma de pagoda para el fogón del último día.

Los domingos eran sagrados, lugar de encuentro por la mañana, misa de 11 era la excusa para estar con la barra o con la novia o con la chica que nos gustaba. Pero lo que sin dudas era religioso era el fulbito de la tarde y la posterior cerveza en el almacén de Andrés sobre la calle Olavarría.

Tercermundistas

Hacia fines de los 80 aparecieron por la iglesia los "vagos" del Movimiento del Buen Viaje, los pibes del galpón. Los seguidores de la Madrecita del Buen Viaje, se "colaron" gracias a un curita tercermundista que nos abrió a muchos los ojos, nos puso en comunión con esos vagos, con hippies de pantalón bombilla y botitas *topper*. Los galpones eran el refugio de quienes experimentaban algunos malos viajes.

Los scouts tenían algunos elementos de una religión pagana. El libro de la selva de Rudyar Kipling era su primera biblia. Detrás de los uniformes y los desfiles, la vida y los valores, aprendimos a respetar y cuidar a la naturaleza, a cuidarnos entre nosotros.

Aprendimos mucho de ellos. El rock y la virgen bailan y se dan la mano.

Fui peronista desde el 1° de julio de 1974 cuando vi entrar a mi viejo a casa -yo estaba jugando a los autitos con mi hermano-, con lágrimas en los ojos musitando "murió Perón". Tenía 7 años. Se mezclaron la lealtad, Fray Luis Beltrán, la manada de los *scouts* y la idea de la patria...eso sintetizado en el bolsito de mi viejo...un gran laburante, gallina, gustador del buen fútbol -afirmaba que el Diego era una deidad menor frente al Charro Moreno- y del lunfa.

Pudimos abrevar en esas fuentes...la forja, la fragua, Beltrán y Akela y los lobos, la patria y el riachuelo, los campamentos y el potrero, los vagos "devotos" de la religión del fóbal...los tanos y los bolivianos, las vírgenes de Luján, Copacabana y la Madre del Buen Viaje, las caminatas a Luján...raras alquimias, los amigos, la patria, los otros, nosotros. ■

FICCIÓN / POLÍTICA Y RELIGIOSIDAD POPULAR

VIVA PERÓN[1]

Juan Diego Incardona

Nació en Buenos Aires en 1971. Dirigió la revista *El Interpretador*. Publicó *Objetos maravillosos* (2007), *Villa Celina* (2008), *El campito* (2009), *Rock barrial* (2010), *Amor bajo cero* (2013), *Las estrellas federales* (2016) y cuentos en distintas antologías. Actualmente, dicta talleres literarios y coordina la revista de cultura y territorio *La Perla del Oeste*, de la Universidad Nacional de Hurlingham.

Sepultamos a Jesús en la estación número catorce del Vía Crucis, en la esquina de Olavarría y Chilavert, y retomamos la marcha. La gente, liderada por el padre Severino y los guitarristas, cantaba Cristo, muerte y resurrección, de Vox Dei. En las manos llevábamos antorchas, botellas de plástico cortadas con velas adentro, y en las cabezas unas gorras que nos habían repartido al principio y que tenían escritas distintas bienaventuranzas. La mía decía: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados".

Al llegar a la parroquia, la multitud, en su mayoría compuesta por chicos de los grupos juveniles, levantó los brazos y entonces los fuegos, acumulados, dibujaron en la curva de la entrada una larga serpiente de fuego. En el patio, esperaban vecinos y seminaristas de capillas cercanas. Todos saludaron nuestro paso alzando sus propias antorchas. Al entrar, aunque ellos estaban cantando otra cosa, nuestra canción se impuso, y juntos entonamos la última estrofa.

Pasará un poco de tiempo
Y ya no me verás
Y otra vez pasará el tiempo
Y a verme volverás

El sacerdote se paró en el medio del patio y los demás nos pusimos alrededor. La serpiente de fuego, en ronda, se tocó la cabeza con la cola. Nos sentamos y cada uno pegó su vela en el piso, goteando cera.

Para terminar, celebramos la estación número quince, una etapa que no se rezaba en los vía crucis de otras iglesias, porque supuestamente no correspondía, ya que el Viernes Santo Jesús todavía seguía muerto, pero en nuestra parroquia curas y guías de Perseverancia preferían agregarla, adelantándose al domingo de Pascuas, así que aquella ceremonia culminó, igual que en años anteriores, con Cristo resucitado.

Después, la gente empezó a irse, aunque no los guías de Perseverancia, Luz de Vida y Cristo Joven, que permanecían en el patio, zapando distintas canciones de rock nacional, al compás de varias guitarras y alguna que otra armónica. Adrián y yo también seguíamos ahí, como siempre atrás de nuestros guías, jóvenes de más o menos veinte años, a quienes idolatrábamos.

1 Este cuento pertenece al libro Rock Barrial (Norma, 2010; Interzona, 2017).

En un momento nos pidieron ayuda para apagar las antorchas pegadas en el suelo, porque era peligroso dejar tanto fuego prendido. Una por una, empezamos a soplarlas. De pronto, entró a la parroquia una veintena de personas, lideradas por el joven padre Fernando, a quien llamábamos el Racu. Era la delegación de la Pastoral Social, bastante cargada de vino, que llegaba tarde al vía crucis. Al verlos, los guías de los grupos juveniles se pusieron eufóricos y todos se abrazaron. Después empezaron a saltar y a patear las velas contra las paredes. Cantaban: "Vea veavea, somos la banda del Flaco y la Virgen villera, vea veavea, somos los pibes de la Pastoral Villera".

Enseguida, el Racu enganchó con "Loooosmuchachooosperoniiistaaas...", y entonces los demás se acoplaron a todo volumen, levantando los brazos y haciendo la "V". Yo tenía trece años y no entendía bien los códigos de aquellos muchachos más grandes, pero el ritual que estaba presenciando me causaba fascinación. Por inercia, también levanté la mano. Mis dedos infantiles, perdidos en el medio de aquel pogo, hicieron la "V" por primera vez. Alrededor, la serpiente de fuego agonizaba en el patio de la parroquia.

Tripas de plástico y cera derretida humeaban el humo pascual, cuando los últimos guías y guiados que quedábamos, sentados alrededor del Racu, caímos de a poco en una especie de somnolencia, causada, para algunos, por el efecto del alcohol, y para otros, como yo, simplemente por el cansancio y por ver la nada en puntos fijos.

Al llegar a la parroquia, la multitud, en su mayoría compuesta por chicos de los grupos juveniles, levantó los brazos y entonces los fuegos, acumulados, dibujaron en la curva de la entrada una larga serpiente de fuego.

La noche, con todo su peso, se nos caía encima y nos retenía, grabándonos las infancias y juventudes en las baldosas. En el silencio, rock nacional, canciones religiosas y marchas políticas se mezclaban en los ecos mentales de cada uno, modificando la respiración y el movimiento muscular. Toda la noche hasta que saliera el sol, tocando en una banda de rock and roll. Padre te pedíamos que nos libraras del mal, que volviera Evita y el General, Eva Duarte y Juan Domingo Perón, que vinieran al patio del Sagrado Corazón.

—¡Dicen Viva Perón! —gritó El cabezón Urquiza, uno de los coordinadores de la Pastoral a quien la borrachera no le había impedido subir al techo—. ¡Las velas en el piso dicen Viva Perón!

Nos pusimos de pie y tratamos de ver, pero no se notaba nada, apenas veíamos un montón de botellas y velas desparramadas. El cabezón Urquiza dijo que desde arriba se veía bien, que nos subiéramos. Racu propuso que había que subir entonces, porque eso había que verlo, que los niños y los borrachos siempre decían la verdad.

Uno a uno, nos fuimos trepando al alero. Una vez arriba, El cabezón nos fue marcando la figura. La imagen era difícil, pero si aprendías a unir las velas correctas, como hacía uno en el cielo con las estrellas cuando dibujaba figuras de animales o de hombres, entonces podías descubrir una "V" gigante que tenía en el medio una "P". Casi todas las velas estaban apagadas, pero algunas, por el viento, se habían prendido de nuevo y por eso el símbolo titilaba.

—¡Es un milagro! ¡Santa Evita y San Perón! ¡Esto es un milagro! —gritaba Pichón, uno de los pibes del grupo Luz de Vida.

Los demás empezábamos a creerlo. El Racu caminó por el alero hasta las ventanitas de la casa parroquial y se puso a golpearlas mientras llamaba a los otros curas y seminaristas. Pronto, salieron el padre Franco y el viejo Vallone, Ministro de la Eucaristía. Atrás de ellos, varios seminaristas que ya se habían ido a sus piezas, se asomaron para ver, alertados por tanto alboroto.

Les contamos, una voz encima de la otra, lo que estaba pasando. Los recién llegados desconfiaban del Racu y decían que estaba pasado de vino. Pero él y los guías les insistieron tanto que finalmente cedieron y empezaron a caminar por el alero hasta el lugar desde donde, supuestamente, se podía observar el milagro. Iban incrédulos, pero seguro la causa les resultaba simpática, porque todos eran curas y diáconos tercermundistas y varios de ellos habían trabajado en Lugano y en la Villa 31 de Retiro junto a los curas obreros.

La fila de hormigas avanzó por el alero. Los primeros eran Franco, Vallone y el Racu. Cuando llegaron al punto de observación, la fila se detuvo detrás de ellos y todos guardamos silencio. Pasó un rato y la expectativa creció, hasta que el padre Franco, por fin, sentenció:

—Es verdad, dicen Viva Perón.

El grupo estalló de júbilo. Vallone, para no ser menos, agregó algo que no se escuchó debido al bullicio pero que yo entendí, leyéndole los labios.

—Viva Perón.

Todos querían ver, así que las hormigas se fueron turnando. La fila avanzó y retrocedió por el alero, entre las ventanitas de la casa parroquial y el punto de observación, que estaba justo encima del vértice de la "V".

Varios empezaron a rezar, pero esto no duró mucho, porque a los pibes nos gustaba mucho más cantar y además nos habían enseñado que quien cantaba, rezaba dos veces, así que estábamos justificados. Enseguida subieron las guitarras y otra vez recorrimos el cancionero, ahora sentados sobre la cornisa, con las piernas colgando en el aire.

El padre Franco cantó una que casi nadie conocía, que decía "vamos a vencer, vamos a vencer". Después contó que la letra era de Luther King y que él la había cantado con su mano apoyada en el mismísimo pecho de Perón, en el año 74, mientras le hacían el responso junto a otros curas.

Esta anécdota dio lugar a otras, pues la mayoría tenía alguna, ya vivida por ellos mismos, ya por algún pariente o amigo, así que la música se fue entrecortando, interrumpida por los cuentos peronistas, todos bastante exagerados -hay que reconocer-, aunque no por eso menos probables, acerca de cosas que habrían hecho o dicho Perón, Evita o algún peronista famoso. A mí me encantaba escucharlos y me hacían acordar a las veces que mi abuelo José me contaba de la ii Guerra Mundial o del barco que lo trajo de Italia a la Argentina, así que puse atención y me aprendí varias historias que, en el futuro, podría contarles a otras personas.

Entre una cosa y la otra, se hicieron las mil y quinientas.

Uno de los seminaristas me avisó que mi vieja había llamado por teléfono a la parroquia para ver si estaba ahí y que le habían contestado que sí, que no se preocupara, que habíamos empezado la vigilia pascual.

A eso de las cinco de la mañana sucedió algo insólito. Rezábamos un rosario misionero a la Virgen villera, cuando en el último denario un chirrido fuerte empezó a contestar los avemarías. Nos miramos, sonriendo. Todos movimos la cabeza, sin dejar de rezar, buscando por curiosidad el lugar donde podría estar aquel grillo. Pero como suele pasar con estos insectos, el canto confundía y cada uno indicaba un lugar diferente. El cabezón señalaba la canaleta del alero, Vallone el techo de la casa parroquial y el Racu las velas en el patio.

Era un misterio sin sentido, porque no pasaron ni dos cuentas del rosario de madera, cuando todo el lugar empezó a llenarse de bichos, que ahora sí podían suponerse, oscurísimos, saltando o volando entre las paredes, entre los techos, entre nosotros. Era una verdadera plaga, contestando el llamado del primero, que quizás llegaba desde el campito aledaño o en una de esas desde otra parte, de otras oscuridades más alejadas de la provincia, una plaga de grillos salida de la cabecita negra de la Virgen de Luján.

Curas y laicos, medio dormidos y medio despiertos, quedamos envueltos en la nube de bichos, cada vez más espesa. La "V" formada en el patio desaparecía de la vista. Yo recordé que otras veces, en el campito, había entrado con mis amigos a las nubes de mosquitos o de mariposas, pero nunca había estado en una de grillos. Lo más raro del asunto, comentaban los más grandes, era que pasara algo así en pleno otoño, que era más común en verano. Era el milagro, se ponían de acuerdo, que todavía no se había acabado, el milagro de la "V" que atraía a los animales de los alrededores, como los lobos y las palomas en Asís, como las cabras y las ovejas en Fátima.

Al cabo de un rato, los grillos se fueron, volando a otra parte. El ruido que hacían era ensordecedor. Nosotros volvimos a nuestros lugares y terminamos de rezar el rosario. La "V", en el patio, cobraba forma otra vez. Arriba, el cielo empezaba a aclararse. Pronto amanecería.

Como le pasa a la mayoría de los trasnochados, también a nosotros nos agarró el sueño más fuerte cuando llegaron los primeros rayos de luz, así que fue la mañana, finalmente, las que nos encontró a todos dormidos y roncando, en el alero de la parroquia.

No sé si ya era mediodía o casi, cuando abrí un ojo de nuevo. A medida que el entorno, primero borroso, después brillante por los reflejos, fue cobrando forma, yo, desorientado al principio por no ver los objetos habituales de mi pieza, la mesita de luz, la cómoda, los posters de Boca, finalmente recordé en qué lugar estaba, y aunque todo me parecía irreal, los ladrillos a la vista de los paredones, las ventanitas de la casa parroquial, la cruz sobre la cúpula de la capilla, me demostraban que era cierto, que yo me despertaba fuera de mi casa, acostado en un techo.

Cuando los hechos se me armaron de nuevo en la cabeza, lo primero que hice, al acordarme, fue mirar hacia abajo, al patio, en busca del milagro de la "V". Pero como si fuera un espejismo, una señora iba y venía por el centro de la imagen. Era la Mirtha, encargada de la limpieza, barriendo con un escobillón ancho las velas desparramadas en el piso.

Si aprendías a unir las velas correctas, como hacía uno en el cielo con las estrellas cuando dibujaba figuras de animales o de hombres, entonces podías descubrir una "V" gigante que tenía en el medio una "P".

Entonces la voz del Cabezón, rayando la desesperación, quebró a los gritos la monotonía:

—¡Dios mío! ¡Noooooooo! ¡No haga eso doña! ¿Qué hace?!

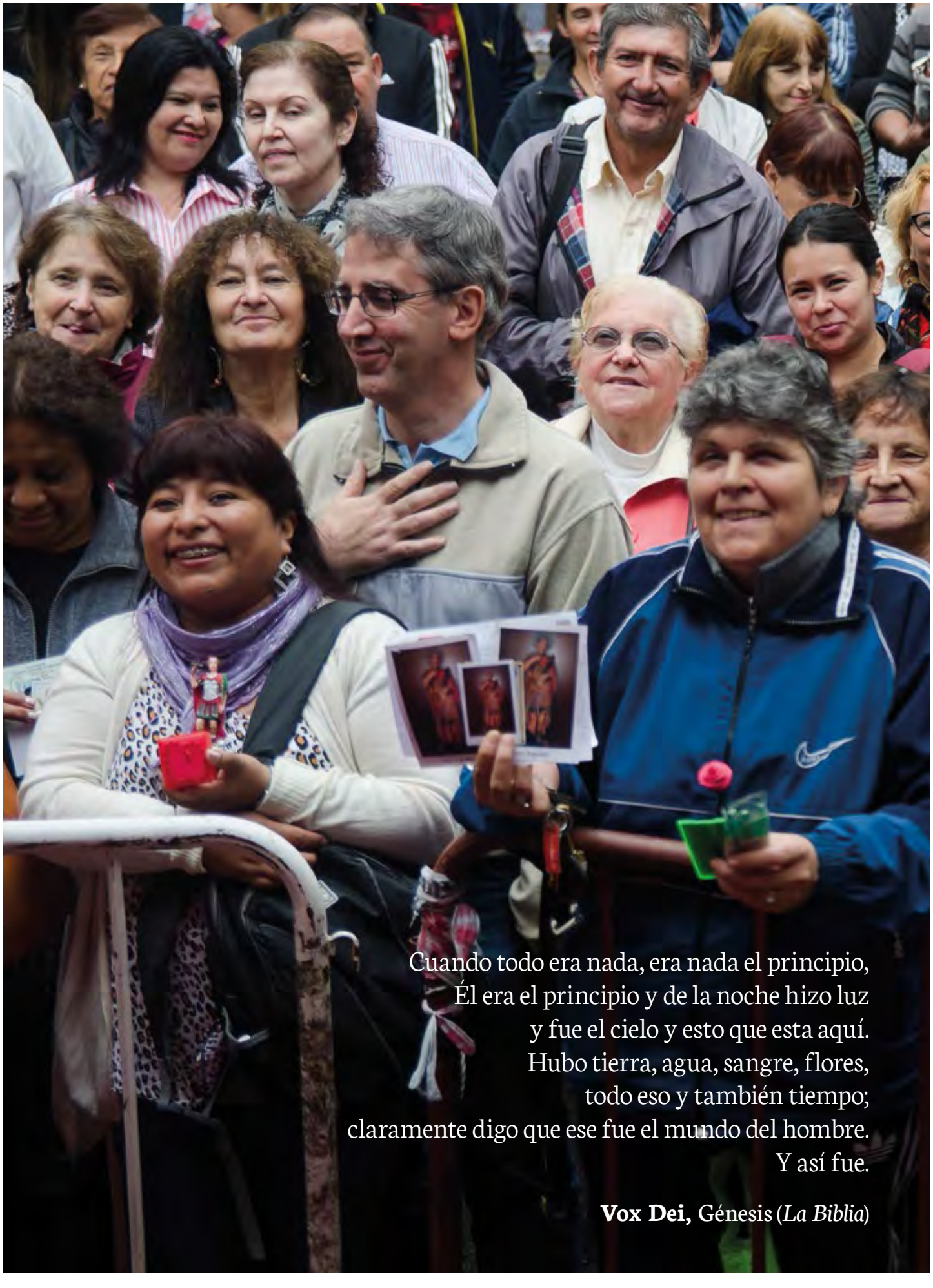
Los demás se levantaron de un sobresalto. La Mirtha miró hacia arriba y contestó, fastidiosa.

—¿Pero cómo que estoy haciendo mijo? ¡Estoy barriendo este desastre!

Nos quedamos mudos. Ella siguió:

—¿Y me pueden decir qué cornos están haciendo todos ahí arriba? A ver si se portan como buenos cristianos y me dan una mano, ¡eh!

Nadie contestó ni bajó. Resignados, un poco con bronca, un poco con risa, nos desplomamos sobre el mismo alero y nos sentamos en el borde, estáticos, como una fila de hormigas detenida que perdió las hojitas que transportaba, una fila de hormigas negras y coloradas en el techo parroquial, viendo cómo el milagro de la "V" se deshacía, barrida tras barrida, hasta convertirse en un montón de velas y botellas de plástico mezcladas con pelusas y tierra. ■



Cuando todo era nada, era nada el principio,
Él era el principio y de la noche hizo luz
y fue el cielo y esto que esta aquí.
Hubo tierra, agua, sangre, flores,
todo eso y también tiempo;
claramente digo que ese fue el mundo del hombre.
Y así fue.

Vox Dei, Génesis (*La Biblia*)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HURLINGHAM

Educación pública, gratuita y de calidad

Sede Vergara: Av. Gdor. Vergara 2222 | CP: B1688GEZ
Sede Origone: Tte. Manuel Origone 151 | CP: B1688AXC
Villa Tesei | Hurlingham | Provincia de Buenos Aires

www.unahur.edu.ar
UNAHUR
@unahurlingham